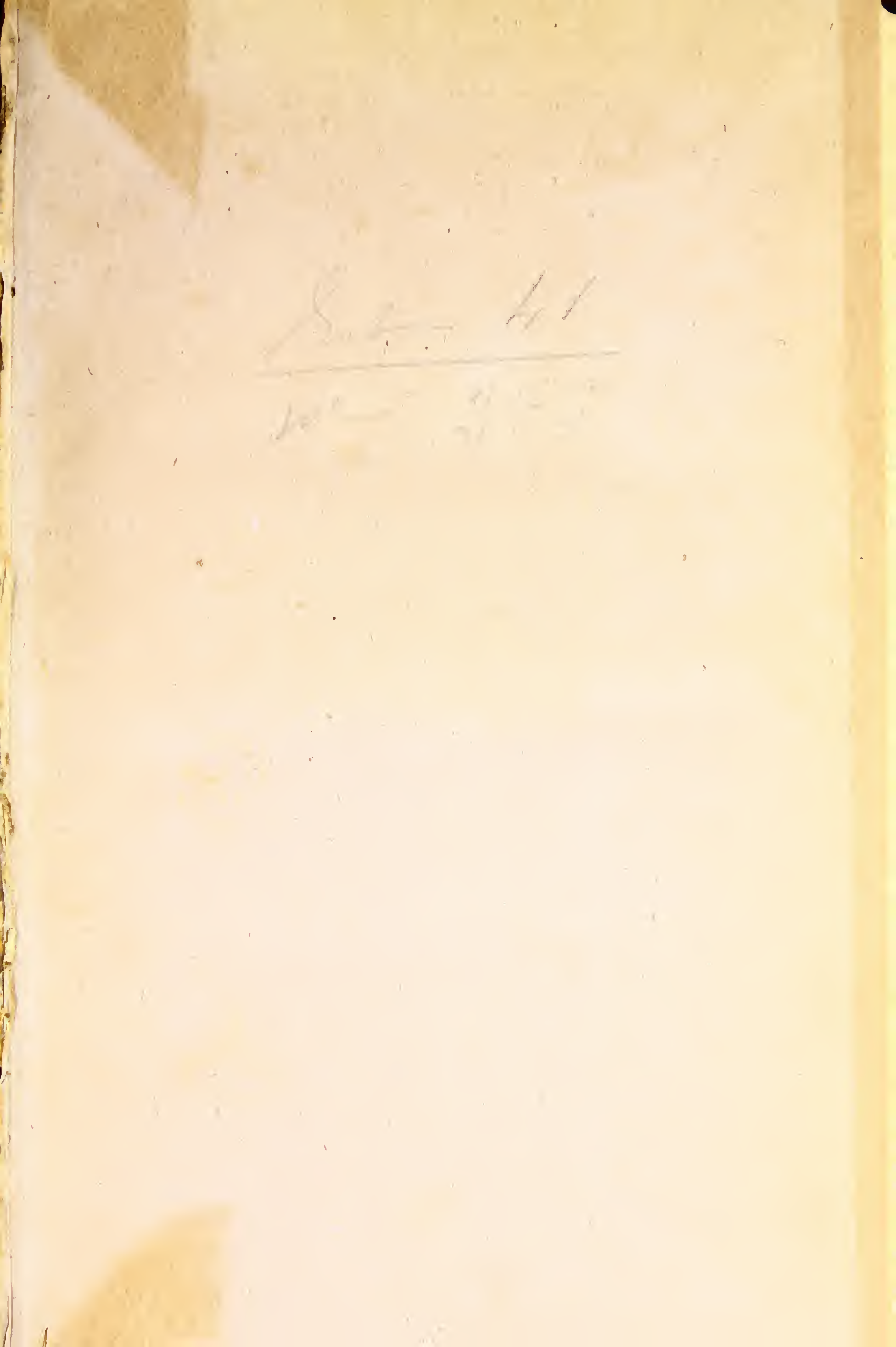
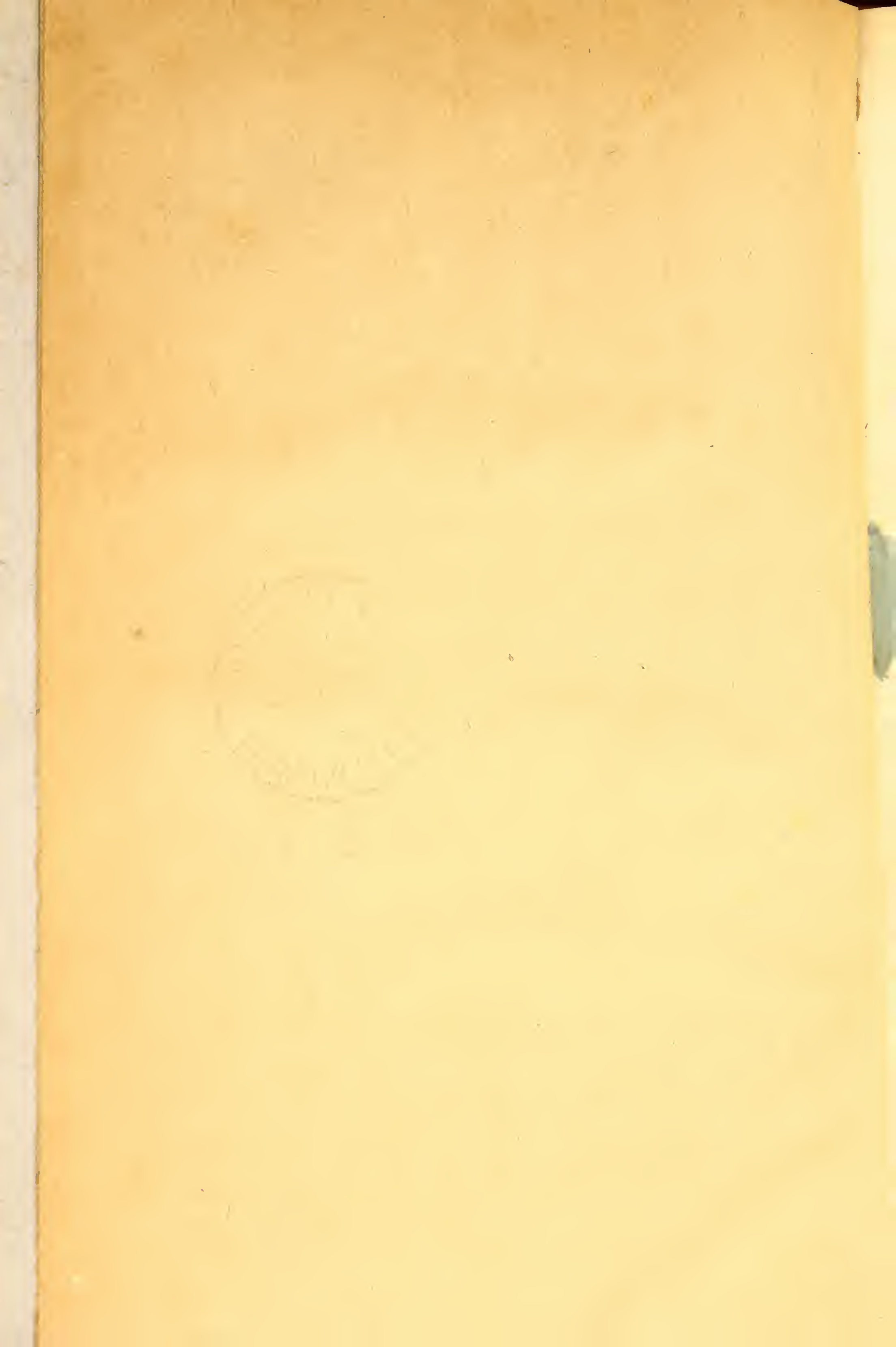






DON JUAN.



TOMO 1.º



1.º *DE ENERO DE* 1844.

MADRID.

ESTABLECIMIENTO TIPOLOGICO É IMPRENTA PENINSULAR,
Carrera de S. Gerónimo, núm. 43.



DON JUAN.

Canto primero.

1.

Númen estravagante y atrevido,
Que inspirastes á Byron y Ariosto;
Tú, que no tienes nombre ni apellido,
Y ora vives en agua, y ora en mosto;
Tú, para quien el eter desmedido
Es un recinto tétrico y angosto;
Fuente de las locuras mas sublimes,
Sin que en labores árduas te lastimes;

2.

Explorador de la region confusa,
Do ya Pluton, y ya Luzbel impera,
Ora vestido como griega musa,
Ora como platónica quimera;
Tú, que de romanezco el vulgo acusa,
Porque infringes la ley dura y severa,
Que el despotismo clásico publica,
Cuando á la regla el genio sacrifica;

3.

Númen que descompones lo que existe,
Y á componerlo vuelves, y amalgamas,
Tal que de nueva forma se reviste,
Y nueva vida por su ser derramas;
Númen, que, ora risueño y ora triste,
Ora sonrisas viertes y ora llamas,
Vivo, pesado, lánguido, convulso,
Segun que raudo ó lento bate el pulso;

4.

Ven á mi ayuda; asísteme en mi empeño,
Y en mi paleta artística, derrama
Tu vário colorido, con que el ceño,
Del rigorista acérrimo se inflama;
Mi mano rige, y con feliz diseño,
Que las trompas ocupe de la fama,
Traza la vida de Don Juan Tenorio,
Perenne lustre al hispalense emporio.

5.

Héroe, que en los teatros de mi tierra,
Con hecho torpe y con blasfemo dicho,
Seductor, petulante, audaz, aterra
Todo sentimental viviente bicho.
Héroe que al cielo declaró la guerra,
Con deslumbrado y bárbaro capricho,
Y dando una patada en el teatro,
Se fué donde se han ido mas de cuatro.

6.

Este, pues, es el héroe que escojo,
Entre mil que la historia me presenta.
A este solo entre tantos echo el ojo,
Porque su vida al menos no aparenta,
Lo que causa al honrado mas enojo:
Afectacion pueril, barniz que obstenta
De honor y de virtud grato vislumbre,
Cuando por dentro hai solo podredumbre.

7.

La grandeza que infiel inmortaliza
La historia, suele ser pequeña suma,
Leve apariencia, y armazon postiza,
Que un soplo desbarata como espuma.
En palacio entusiasma y electriza,
Y en mas baja region cansa y abruma.
De la grandeza, muerto el individuo,
Es vanidad el único residuo.

Suele sobrevivirle, cual nublado,
Que si lo impulsa el aquilo á otra esfera,
Deja en el orizonte retratado
Su volúmen, fantástica quimera.
Pero estudie su vida el hombre honrado;
Calcúle el bien y el mal. Flor pasagera
Fué el bien, cuyo esplendor pasó marchito:
Mas dura el mal cual roca de granito

9.

Historiadores y poetas sudan
Por cubrir esos ídolos de rosas.
En heroismo la flaqueza mudan,
Mudan en candidez manchas odiosas.
Y las masas imbéciles ayudan
Con estátuas, pinturas y otras cosas,
(Callada la verdad que las desdice)
A que un nombre usurpado se eternice

10.

Yo prefiero á don Juan, aunque perverso,
Y pinto con legítimos colores
Un malvado á quien debe el universo
De Mozart los acentos seductores.
De la medalla ofreceré el reverso,
Y esparciré si puedo algunas flores
Con que mi triste empresa se engalane:
Que en imparcialidad no hai quien me gane.

11.

Pintaré de Don Juan los estravios,
Dando á mi narracion giros modestos.
¡Qué! ¿los labios fruncís, lectores mios?
¿Os remilgais pulidos? ¿me haceis gestos?
¡Pues qué! ¿de hombres tan pérfidos é impios,
No teneis en el mundo hartos repuestos?
¿Y todas sus maldades no se olvidan,
Si os quitan el sombrero y os convidan?

12.

Sé que voy á luchar con un coloso,
Cuya reputacion ninguno iguala;
Cuyo genio de alcance portentoso,
Con vuelo altivo y esplendente gala,
Por la region poética, ardoroso
Se sublima ligero, mientra exala
Blandísimo perfume en su carrera,
Cual humo, por desgracia, pasagera.

13.

Espíritu indomable, que no pudo
Caber en su region, y á otras regiones
Fué á luchar con el déspota sañudo,
Y á romper injustísimas prisiones.
Del oprimido incontrastable escudo,
Lanzó sus penetrantes aguijones
Contra el poder, y con su pluma y brazos,
Como paja sutil lo hizo pedazos.

14.

De Helenia el suelo clásico proclama
Su amistad bienhechora; allí se enciende
Dentro su pecho la vorace llama
De santa libertad; allí defiende
Sus santos fueros. Protector lo llama,
Y padre Helenia entera, y hoy comprende
Toda Helenia su pérdida infinita,
Hoy que su esclavitud un rey medita.

15.

¡O, si vivieras, noble lord, verias
Como tu plan se convirtió en quimera!
Como el fuego tornó cenizas frias,
La apelmazada mano de Baviera;
Como el griego reclama aquellos dias
En que menos esclavo que hoy ès era,
Y maldice el bajel que trajo á bordo,
Un rey que á sus plegarias se hace sordo.

16.

Tú cantaste á Don Juan, mas no supiste
Vestirlo á la andaluza, que tu númen,
Como uno de esos *dandys* lo reviste,
Que no hay paciencia humana que no abrumen.
Es tu Don Juan un calavera triste,
De corrupcion y fatuidad resúmen.
Camastron mas astuto que travieso.
Un bribon andaluz no es nada de eso.

17.

El vicio y la maldad en cada clima
Toman diverso rumbo, y giro vário.
Aquí se unen al ponche y á la esgrima,
Mas allá al capuchon y escapulario.
París ruleta y estocada estima.
El patito vá en Roma al novenario.
John Bull, despues que en vicios se atraganta,
Muy sereno se corta la garganta.

18.

Con carne humana daba el Sibarita
Sabor gustoso al barbo y la lamprea;
Desde la áspera cueva el cenobita
Sopla de odiosa enemistad la tea.
Devoto avaro despojar medita
La víctima infeliz, y se recrea,
Pensando en el Juicio y Purgatorio.
Pero volvamos á Don Juan Tenorio.

19.

Nació Don Juan Tenorio (Horacio Flaco
No quiere que se empiece por la cuna.
Yo su doctrina francamente ataco,
Juzgándola en mi caso inoportuna.
No se vuelcan los versos como un saco.
Salir deben las cosas una á una.
Enemigo de todo inútil ripio,
Me gusta principiar por el principio.)

20.

Nació Don Juan en la inmortal Sevilla,
Noble joyel del suelo turdetano:
Del universo rara maravilla,
Desde que seducido el africano,
Por el sol esplendente que allí brilla,
Y el dulce aliento que perfuma el llano,
Levantó en medio del vergel frondoso,
La capital de un reino poderoso

21.

Pais en que derrama amplios torrentes
De ventura y solaz naturaleza,
Cubriendo sus colinas esplendentes,
De feraz y magnífica riqueza.
Guadalquivir sus plácidas corrientes,
Con grave pompa y blanda gentileza,
Lleva encerrado en olivosa orilla,
Y los soberbios pies besa á Sevilla.

22.

De recuerdos heróicos noble archivo,
Suelo impregnado en hechos de gran fama,
Donde la gloria, como fuego activo,
Mente, imaginacion y pecho inflama.
Suelo que conservó por distintivo
Largo tiempo—mi Dios, mi Rey, mi Dama;
Donde es de amor la autoridad suprema,
Donde cada rincon es un poema.

23.

Donde se oyó esta voz: "nuevas regiones
De belleza ideal, que hoi cubre un velo,
Abranse al mundo; vastas concepciones,
Que hagan ver al mortal donde está el cielo.
Estienda en infinitas dimensiones
Su mágica el pincel. Brote en el suelo
De Hispalis bella quien ofusque el brillo
Que orna las artes"—Y nació Murillo.

24.

Ciudad, que, para ser lo que el Eterno
Quiso que fuese, apoyo en que vincúle
Pluto las arcas, y Amaltea el cuerno,
Y Mercurio sus dones acumule,
No necesita mas sino un Gobierno,
Que á un partido no tema ni á otro adule,
Y (cosa nunca vista en las Españas)
Que no tenga en los ojos telarañas.

25.

Que diga de una vez: no mas resguardos;
No mas tarifa en abultados tomos.
Entren repletos bultos, pipas, fardos,
Salgan aceites, vinos, lanas, plomos.
Vengan á España rusos, moros, sardos,
De brazos fuertes y robustos lomos;
Haya un universal pronunciamiento,
En favor del trabajo y del talento.

26.

Sería entonce el Betis ancha artéria,
Por donde el oro rápido girase,
Y Sevilla comun y vasta feria,
De nacional riqueza fuerte base.
Pero en tanto que mande en nuestra Esperia,
Quien al tráfico oprima, rija y tase,
Nadie podrá saber la maravilla
Que atesora recóndita Sevilla.

27.

Allí nació Don Juan, de una viuda
Ascética, moral, grave y dispierta;
Con perfiles de cáustica y aguda,
Que en materias de honor estaba alerta.
Y en cuanto á honestidad, no cabe duda,
Siendo el solo que entraba por su puerta,
Su padre confesor, fraile francisco,
Alto cual torre, y fuerte como risco.

28.

El cual apenas conoció en Juanito
Progresos en doctrina y deletreo,
Declaró que sería gran delito,
Privarlo de sotana y de manteo,
Porque entónces era este requisito
Indispensable en literario empleo,
Cuando nadie alcanzó fama ni brillo,
Si antes no se vistió de monacillo.

29.

Mas Don Juan no avanzó nada en gramática,
Ni en aquel rebuznar peripatético,
Que con ciencia sutíl y sistemática,
Deja á tanto infeliz tísico y ético.
Siempre odió la polémica flemática,
Que á todo hombre de gusto es un emético.
El método llamado silogístico,
Era á sus ojos arte cabalístico.

30.

Empero mal ó bien sufrió el exámen,
Y de doctor se recibió en Derecho.
Hubo refresco, música y vejámen,
Con lo cual quedó el claustro satisfecho.
Este sensato plan, por mas que clamen
Pedantes, era de honra y de provecho,
Y la universidad fué sementera,
De los hombres llamados de carrera.

31.

Pero en medio de tanta barahunda
De clases, sabatinas y asuetos,
Si no ganó Don Juan ciencia profunda,
Lucia entre los sábios y discretos.
Tuvo para escribir vena fecunda,
Y enfilaba á docenas los sonetos.
Siempre que con los suyos iba á un tango,
Nadie lo oscurecia en el fandango.

32.

Jaleo pobre de candil en biga
Era todo su encanto y su deleite.
Él costeaba con la turba amiga,
La mistela, los boyos y el aceite.
Y si allí no gozaba la barriga,
Ni deslumbraba el femenil afeite,
No faltaba el mayor de los regalos,
Que era acabar la diversion á palos.

33.

Por manera que en cada noche de estas,
Habia muela fuera y pierna rota.
¡O delicadas y sabrosas fiestas,
Muy mas que con mazurca, y con gavota!
Don Juan para aburrir gentes molestas,
Empezaba á jugar á la pelota
Con mesas, y con bancos, y candiles,
Y una vez despernó tres alguaciles.

34.

Por cuyas fechurias estupendas,
Ganó terrible crédito en las áulas,
Y dejando á su humor flojas las riendas,
Llegó á ser el primero de las maulas.
Pegó chascos pesados en las tiendas,
Rompió faroles, vidrios, puertas, jaulas,
Y fué tan revoltoso y temerario,
Que le quemó el cerquillo á un mercenario.

35.

Mas otro impulso de elevada esfera
A mayores hazañas lo movia.
El alto númen que en Sevilla impera,
Dominador de toda Andalucía,
Es el amor. La atmósfera ligera,
Que de bálsamo impregnan á porfia,
El jazmín, el tomillo y el cantueso,
Derramando dulcísimo embeleso;

36.

La claridad aérea y cristalina
De la callada noche, cuando orea
Los secos llanos, plácida y benigna,
Riendo el aura, en tanto que recrea
Al órbe el ruiseñor, y á veces trina,
Con eco osado, ó languido gorgea,
O al sueño incita con murmullo leve,
Todo al amor, todo á sus luchas mueve.

37.

Y aun mas, la esvelta gentileza y gracia
De las hijas del Betis, cuyos ojos
Reflejan con enérgica eficacia
Celos, deleite, compasion y enojos;
Por cuyos lábios á torrentes vácia
Su tesoro el placer, siendo despojos
De su triunfo los pechos mas crueles:
Ninfas irresistibles aunque infieles.

38.

A ellas Don Juan, ya vigoroso adulto,
Petulante, ardoroso y atrevido,
Ciego consagra adoracion y culto,
A despecho de dueña y de marido.
Como se arroja por el aire inculto,
Torrente de las rocas desprendido,
Con incesante anhelo y confianza,
Don Juan al seno del amor se lanza.

39.

La casada, la vírgen, la viuda,
La morena, la rubia, la trigueña,
La fácil, la enriscada, la sañuda,
La dócil, la falaz, la zahareña,
Alta, baja, sutil, retotolluda,
Cual cera blanda, ó dura como peña,
Su apetito voraz todas provocan:
Por todas sus deseos se desbocan.

40.

A cada cual diversa traza aplica,
Segun índole, humor, capricho ó genio.
Arbitrios y recursos multiplica,
Apurando lo vário de su ingenio.
Como su tono y gesto modifica
Maiquez divino, encanto del proscenio,
Así cambiando voces y semblante,
Es un hombre diverso cada instante.

41.

Con las devotas reza y se arrodilla,
Y el pecho con el puño se golpea;
Mil desatinos cuenta á la sencilla,
De la dicha del campo y de la aldea.
A la orgullosa su soberbia humilla;
Con la vana se jacta y lisongea,
Y cuando es romanesca la persona,
"Seremos, dice, Otelo y Desdemona."

42.

Apenas al rumor de su guitarra,
Beldad nocturna la ventana abria,
Con atrevido pié de barra en barra,
Hasta ponerse á su nivel subia.
Como el tígre feroz la presa agarra,
Tal Don Juan á su víctima oprimia,
Hasta que la infeliz, del riesgo incierta,
Franca entrada le daba por la puerta.

43.

Y entónces á sus pies....mas ¿quién ignora
Del corruptor el pérfido artificio?
La charla apasionada y seductora,
Que dá lenguage de virtud al vicio?
La mísera se agita, tiembla, llora,
Vacila, se desmaya—El sacrificio
Se consuma, y el vicio sonriendo,
Sin escrúpulo goza el triunfo horrendo.

Así á las manos de Don Juan murieron
Mil esperanzas de eternal ventura.
Las que sus votos impíos recibieron,
Cubiertas de despecho y amargura,
En los oscuros claustros escondieron
Su juventud, su llanto y hermosura:
De modo que sus pérfidas caricias
Llenaron los conventos de novicias.

45.

Voló su fama rápida, y Tenorio
De Luzbel fué sinónimo en Sevilla.
Él hizo aquel escándalo notorio,
Jactándose de ser la maravilla
De paseo, tertulia y locutorio.
Admiraba tal gloria su pandilla,
Y le aplicaba el pueblo sevillano
El *véni, vidi, vici* del Romano.

46.

Universal execracion excita
Su nombre por do quier: pero á su nombre,
Mas de un fogoso corazon palpita,
Sin que el peligro á la inocencia asombre.
Al verlo, esposo ó madre airada grita:
"Ahí vá ese desalmado, ese mal hombre."
La abuela inmemorial de faz antigua,
Siempre que oye Tenorio se santigua.

47.

Y sin embargo, mientras mas extiende
La perversa opinion, mas desgraciadas
En sus abominables lazos prende.
Tales son las mugeres—estremadas
En odio y en amor. Quien las ofende
Suele verlas sumisas. Adoradas,
Desprecian sin piedad, y á todo exceso
Nos lleva una muger á pesar de eso.

48.

De Tenorio entretanto los sabidos
Descarrios y pública imprudencia,
Llegaron de su madre á los oidos,
Y á los del director de su conciencia.
Atónitos los dos y confundidos,
Tuvieron una larga conferencia,
Y para corregir tan graves vicios,
Determinan ponerlo en ejercicios.

49.

Mas él, que en su interior cierto plan fragua,
Como en otras octavas contaremos,
En llanto compungido se desagua,
Y hace de arrepentido mil estremos.
Dice: "no mas corpiño, no mas nagua.
El mundo es vanidad; morir habemos."
Y ofrece por final que pasaria,
En su cuarto rezando todo el dia.

50.

Y desde entónces ciertamente en casa,
Mañana y tarde recogido emplea.
Ya de las puertas raras veces pasa,
Ni ronda, ni enamora, ni pasea.
Todos dicen: "Don Juan sin duda amasa
Algun pastel: sin duda alguna idea
Prepara: alguna hazaña de calibre.
¿Cuál será la que caiga? Dios la libre."

51.

Intima amiga de su madre entónces
Era Doña Isabel, cuyo marido,
Célebre militar, dejó en los bronces
El loor de sus hechos esculpido.
Honor fué de la casa de los Ponces,
Y á mas del resplandor de su apellido,
Era comendador de Santiago,
Y regidor perpetuo de Buitrago.

52.

En gallarda y simétrica estatura,
Igual, proporcionada, recta, erguida,
Reunia Isabel cierta blandura,
En que el arte jamas tuvo cabida.
Por sus lánguidos ojos, la ternura
Hablaba al corazon, ora adormida
Desfalleciese en dulce abatimiento,
Ora nadase en plácido contento.

53.

Del elevado pecho la turgente
Cándida redondez, mal disfrazada
Bajo un tegido claro y trasparente;
La cintura flexible y delicada;
El dibujo gracioso de la frente
Por sus negros cabellos sombreada;
De su andar la elegante gentileza,
Daban mayor realce á su belleza.

54.

No brillaba en sus ojos la ardorosa
Llama de amor, ni en giro petulante,
Se exhalaba por ellos la fogosa
Y agitada inquietud de un pecho amante.
No mostraba en megilla ruborosa
Aquel miedo pueríl, que á cada instante,
De tanta remilgada asustadiza
Alborota el pudor, y pelo heriza.

55.

Un cierto no sé qué, sereno y grave,
Como de quien padece y se resigna,
Indicaban del ánimo suave,
La invariable condicion benigna.
Don Juan aspira á poseer la llave
De aquel fiel corazon con mano indigna,
Y á la dulce esperanza se abandona,
De añadir aquel lauro á su corona.

56.

Por las usadas pláticas empieza,
Y halla un jaspe inflexible á su arrogancia.
Jura que es inocente su terneza;
Que sabe á la virtud dar importancia.
Isabel le responde con crudeza,
Que no hai poder que turbe su constancia.
Él se agita, suspira, se exaspera,
Y ella siempre mas firme y altanera

57.

Muda entónces Don Juan de batería,
Y su aviso reclama y su consuelo.
Es piadosa Isabel: él lo sabia.
La encuentra un dia sola; se echa al suelo.
"Conducidme en mi error, amiga mia;
Romped, le dice, el tenebroso velo
Que me oculta un horendo precipicio.
Haced á la virtud este servicio."

58.

"¡Virtud! clama Isabel, muera en cadenas,
El dia en que tus sendas abandone.
Largo tegido de angustiosas penas
En mi triste existencia se eslabone."
—"Con mágico poder mi ardor enfrenas,
Dice el malvado; tu rigor me impone
Severo yugo: pero yo lo acepto.
Quiero vivir sumiso á tu precepto."

59.

"Pues bien, contesta la infeliz, desecha
Toda vana esperanza: sé mi amigo,
Sé mi amigo no mas. La via estrecha
Del augusto deber pasa conmigo."
Asi la malhadada, sin sospecha,
Daba entrada en la plaza al enemigo,
Y él, sin que nadie sepa por qué traza,
Fué dueño en breves dias de la plaza.

Disipado el primer aturdimiento
De la derrota inesperada, estalla
Cual volcan comprimido, el sentimiento
Que de Isabel las fuerzas avasalla.
Olvidado el antiguo juramento,
La voz de la conciencia amor acalla;
Arrebatada, ciega, seducida,
A Juan entrega corazon y vida.

61.

Cuando en Agosto el triste llano ofrece
Sequedad y aridéz, la lluvia grata,
Primer signo otoñal, desaparece,
Por los campos, si en ellos se dilata.
Mas el campo sus linfas apetece,
Mientras mas el torrente se desata.
Tal Isabel, no ya cándida y pura,
Aquella copa envenenada apura.

62.

¿Qué nos quiere decir miseria tanta?
Que nadie en su vigor audaz se fíe.
La soberbia á sí misma se quebranta.
Mas pronto ha de faltar quien mas se engríe.
Quien abriga en su seno intencion santa,
No deje que se pase ó que se enfrie.
No se camina á la virtud de sesgo.
Quien no sabe triunfar huya del riesgo.

63.

Y aquí una prevencion á mis lectores
Tengo que hacer y sirva en lo futuro.
Si ven que estan cargados los colores
De este bosquejo que trazar procuro,
Sepan que con escrúpulos traidores
Ningun mortal se acreditó de puro.
Alarmarse por una niñería,
No es ya pureza, que es hipocresía.

64.

"Allí en inmóvil actitud un santo,
Con la espesa tiniebla se confunde;
Su perfil vaporoso, negro espanto,
Remordimiento y contricion infunde.
Aquí de la lechuza el triste canto
Nuevo horror por la boveda difunde,
Y cuando por sus ámbitos retumba,
Recuerda al hombre el yelo de la tumba.

65.

"Frio sentí en los huesos: mas no el frio
Que petrifica al niveo Guadarrama;
Ni el que en las noches del Enero umbrio,
El furibundo vendabal derrama.
Frio de destruccion que el noble brio
Del hombre, la energia que lo inflama,
Y el rojo humor que en sus arterias fluye,
Con mortiferos hálitos destruye.

66.

"Empero llega al colmo mi agonia,
Cuando la vista, por ventura baja,
Parase en el cadáver. Escondia
Sus mustios tegumentos la mortaja.
Mas no la sepulcral fisonomia
Cuyas lineas la muerte desencaja,
Pálido viso en ellas esparciendo,
Y hondo vestigio de livor horrendo.

67.

"¡Y es esta, entonces dije, la gran obra
De la creacion! Desde el nacer juguete
Del hambre, del dolor, de la zozobra,
¿Qué ventura la vida le promete?
Despues la muerte sus derechos cobra,
Y en su espantoso y fetido retrete,
Morada de asquerosa podredumbre
La vida apaga su fugace lumbre.

68.

"Cuando esta refleccion, de duelo amargo
Mis ilusiones plácidas cubria,
Un plañidero grito agudo y largo,
Subito espànta la mansion sombria.
Cual si saliese entonces de un letargo,
Ví que el cadaver lento sacudia
Sus gafos miembros, y que abrió los ojos,
Ambos teñidos de vislumbres rojos.

69.

"Al mismo tiempo de los altos muros
Descuélganse, y del ancho pavimento
Brotan raudos espíritus impuros,
En atorbellinado movimiento.
Su vuelo por los ambitos oscuros
Derrama un resplandor amarillento,
Como el que lanza un fuego de artificio,
Y da diverso aspecto al edificio.

70.

"En figuras y trazas diferentes,
Igualmente son fieros y espantosos.
Muestran los unos afilados dientes,
Otros, rabos torcidos y escamosos.
Estos, la cabellera de serpientes;
Aquellos, labios gruesos y espumosos,
Y casi todos en sus frentes vastas
Blanden rujiendo las agudas hastas.

71.

"No puedo describir las contorsiones,
Las muecas, las figuras y los gestos,
Con que tuercen y cambian sus facciones
Aquellos séres impios y funestos.
Ora con furibundas conmociones,
Ora con ademanes deshonestos;
Unas veces hinchando las mejillas;
Otras arrebujados y en cuclillas.

72.

"Un demonio mayor que todos ellos,
Sobre todos la altiva faz levanta.
Son de hierro y de bronce sus cabellos;
Cual rueda de molino cada planta.
Su mirada con horridos destellos,
Y relámpagos lividos espanta.
Como del ancho platano las hojas,
Cuelgan sus carnes languidas y flojas.

73.

"Vasta nariz á guisa de alta roca,
Sombrea portentosa sus carrillos;
De las concavidades de la boca,
Sobresalen enormes dos colmillos.
Con su melena la corniza toca,
Y desde el occipucio á los tobillos,
Un velo sucio, y áspero y bermejo,
Cubre por todas partes su pellejo.

74.

"Monarca, ó gefe, ó dueño parecia
De las malvadas turbas, y entretanto
Que estas se enfrascan en la danza impia,
Queda él enmedio inmovil como un canto.
Cinco minutos esto duraria;
Despues lanza un silvido que da espanto;
Páranse á esta señal las tribus fieras,
Delante de él formando dos hileras.

75.

"Ya estaba el muerto en pie; ya de las gradas
Con horrorosa magestad desciende.
No turban el silencio sus pisadas;
Y en efecto, no pisa, sino hiende
Los aires sin esfuerzo. En sus miradas,
Parda y funesta nube el miedo extiende.
Asi pasa por medio de las filas,
Que lo acojen risueñas mas tranquilas.

76.

''Llega al demonio principal, y en frente
De aquel coloso, dobla la rodilla;
Cascando el infeliz diente con diente,
Hundido el ojo, hueca la mejilla.
Pega á las lozas la abatida frente,
Y el gran demonio en cuyo rostro brilla
Gozo infernal, con bárbara fiereza,
Estas mismas palabras le endereza.

77.

''Llegó por fin el dia señalado
De pagar tus horrendas fechurias.
Salistes de las garras del pecado,
Para que yo te empuñe con las mias.
Mucho te has divertido y has gozado.
Tejio el placer el hilo de tus dias
¿No te lo dijo el confesor mil veces?
Pues hoy recibirás lo que mereces.

78.

''¿No te quemastes en impuro incendio,
Placiéndote gustoso en sus estragos?
¿No fueron deshonor y vilipendio
Las huellas que dejaban tus alhagos?
De iniquidades horrido compendio,
¿No hicistes, con negocíos aciagos,
Penar á mil hambrientos y desnudos,
Comiéndote despues los santos crudos?

79.

''¿Del templo no pasabas al garito?
¿No ibas del lupanar al novenario?
Y cuando te entregabas al delito,
¿No ceñias brillante escapulario?
Cuando, postrado en ademan contrito,
Tu voz sobresalia en el rosario,
¿No estaban recreando al alma impura,
Conato obceno, y calculo de usura?

80.

"A todo vicio, á todo error propenso,
De pánico terror víctima en tanto,
Entre los vicios y el terror suspenso,
Creiste unir lo impio con lo santo.
¿Pensaste alucinar al Ser Inmenso?
¿O que de hipocresia el torpe manto
Te cubriese á sus ojos? ¡Desvario!
El que no es *todo* suyo es *todo* mio.

81.

"Los que, cual tú, en absurda mezcolanza
Injertan lo profano en lo divino,
Colman de los demonios la esperanza
Y completan su triunfo. El asesino
El ingrato, el ladron, el que se lanza
De buena fe en el aspero camino
Que guia á nuestros infimos lugares,
Son pecadores tibios y vulgares.

82.

"Pero la hipocresia, por lo mismo
Que á Dios ofrece el mas cruel insulto,
Gozo inefable causa en el abismo,
Do se le rinde fervoroso culto.
Nos causa un delicioso parorismo
Ver por debajo de la mitra oculto
Nuestro retrato, ó que un sombrero rojo
Cubre un ánimo impuro, vil y flojo.

83.

"Tú, pues, de hipocresia espuma y nata,
Ven y recibe en este abrazo tierno,
La muestra del amor con que te trata,
El potente monarca del infierno.
Ya que la muerte el vinculo desata,
Empieza á disfrutar el bien eterno
Que te aguarda en mis sotanos sombrios.
Haced vuestro deber, vasallos mios.

84.

"Dijo, y de pronto al infeliz agarran
Los demonios rabiosos; lo sugetan,
Y con cuerdas fuertísimas lo amarran,
Y con nudos gruesisimos lo aprietan.
Y con agudos filos lo desgarran,
Y en estrecho cilindro lo empaquetan;
Y lo sacuden, y despues lo sacan,
Y lo azotan, lo estrujan y machacan.

85.

"Y luego diez ó doce lo mantean,
Como Cervantes refirio de Sancho;
Con agudo punzon lo agujerean,
Y le llenan de azufre ardiendo el pancho.
Por barras encendidas lo pasean,
Y lo cuelgan despues de ferreo gancho,
Y para descansar de tanta lucha,
Le hacen bailar la jota y la cachucha.

86.

"El termino final de aquella escena
Fué como de una bomba el estallido,
Que de sulfurea luz el templo llena,
Quedando luego en sombra sumergido.
Ya no pude ver mas. La amarga pena
Y el horror sacudieron mi sentido,
De tal manera, que en el suelo helado,
Me desplomé convulso y desmayado.

87.

"Me dispertó, ya bien entrado el dia,
El monotono oficio de difuntos,
Llena la destemplada fantasia
De vagos pensamientos y barruntos.
Por todas partes espantado via
Descomunales sombras y conjuntos,
Como leve ilusion que el aire puebla
Cuando cubre los montes parda niebla.

88.

"Cobró en seguida la razon su imperio,
Y con tremenda claridad me explica
De la vision pasada el gran misterio,
Que á los delirios de mi amor aplica.
Como el rayo al cruzar el hemisferio
Su resplandor derrama y multiplica,
Tal una luz interna, pura, extraña,
De mi ser interior los senos baña.

89.

"Algo ví mas alla de la carrera
Que en la visible destruccion termina.
Espacio sin medida y sin barrera,
Que aunque no se comprende, se adivina;
Donde la fantasía en vano espera
Fijar una muralla diamantina
Que limite la maquina asombrosa:
Mas alla todavia hay otra cosa.

90.

"Y mas alla tambien, y el fin no encuentro
A este insondable *mas alla*, ni donde
La periferia está, ni donde el centro
Del movimiento universal se esconde.
Si el infalible oraculo de adentro
Consulto, ansioso en mi dudar, responde:
Aqui no hay mas que sombras y reflejos;
La existencia real está mas lejos.

91.

"Pero ¿quien modifica esta existencia?
¿Quién la colma de males ó ventura?
¿Quién será sino Dios, cuya presencia
Alli se muestra al hombre en verdad pura?
Luego tras esta leve residencia,
Tejido de desastres y amargura,
No hay mas que Dios, cuyo poder dispensa,
A uno castigo, y á otro recompensa.

92.

''Delante de él ¿como parezco? ¿Hundido
Bajo el peso del crimen, ú orgulloso
De mi inocencia? ¡Yo que he sacudido
Su santo yugo, osado y desdeñoso!
¡Yo que de su morada, seducido
Por inicua pasion, turbé el reposo,
Cual tigre fiero que al redil se lanza,
Sediento de destrozo y de venganza!

93.

''De la tribulacion que me oprimia
Sentí agravarse mucho mas el peso,
Oyendo á un orador que en aquel dia
Formaba de Sevilla el embeleso.
Era de ancha y atroz fisonomia,
Membrudo, rojo, por demas obeso;
Ceño furioso, impavido, sañudo,
Metal de voz sonoro y campanudo.

94.

''Al pulpito subia, y era seña
De universal terror. Como bacante
Se retuerce, se agita y se desgreña,
Frenetica, convulsa y palpitante,
Tal envuelto en diez varas de estameña,
Con actitud erguida y arrogante,
Mudando indescribibles contorciones,
Se presentaba al pueblo en sus sermones.

95.

''Maldicion, fue su tema favorito.
Con él horrorizaba al auditorio,
Sin distinguir flaqueza ni delito,
Ni eterno abismo ó largo purgatorio.
Maldito sea el pecador; maldito,
Clamaba en retintin declamatorio.
Malditos los filosofos y sabios,''
Decia echando espuma por los labios.

96.

"Filósofos y sabios, epidemia
Del mundo, Lucifer es quien os guia.
Mientras exista un libro, una academia,
No habrá mas que desórden y falsía.
La ciencia de los hombres es blasfemia,
Que solo halla favor en alma impía.
La religion la execra y la repudia,
Y no hay absolucion para el que estudia.

97.

"Nunca habló de piedad ni de indulgencia,
Ni de misericordia, con que el yugo
Nos facilita la eternal clemencia,
Como á ella misma revelarlo plugo.
En palabras de bárbara demencia
Pintaba á Dios como feroz verdugo,
Cuya rabia frenética y vorace,
Solo en castigo y pena se complace.

98.

"Temblaban al oirlo viejos, mozos,
Pecadores y justos: por do quiera
Se escuchaban gemidos y sollozos,
Con que el hombre mas duro se aflijiera.
Sus pláticas hicieron mil destrozos.
De ellas salia monja la soltera;
Salia malparida la preñada,
Y Sevilla iba á verse despoblada.

99.

"Es verdad que por esto de los vicios
No se enfrenó el estrago ni un momento:
Pero entraba la gente en ejercicios,
Y llovian limosnas al convento.
Tal fué la muchedumbre de novicios,
Que bastaba á formar un regimiento,
Y yo, movido por impulso extraño,
Carnero fuí tambien de aquel rebaño.

"Ayuné desde luego á pan y agua,
Y á golpes me rompí las posaderas.
Solamente el recuerdo de una nagua
Me obligaba á llorar horas enteras.
Mi celo no era celo, que era fragua,
Y eran mis privaciones tan austeras,
Y tan edificantes mis excesos,
Que poco á poco me quedé en los huesos.

101.

"Entonces aquel mismo varon santo,
Que de mi conversion fué el instrumento,
Viendo que era excesivo mi adelanto,
Tornó mis amarguras en contento.
Con agradable voz llena de encanto,
Díjome un dia: ven acá, jumento;
¿Quieres matarte á fuerza de locuras?
No pide tanto Dios á sus criaturas.

102.

"Tambien hay con el cielo compromisos,
Que se pueden seguir *tuta conscientia*.
Entre senderos ásperos y lisos
Sabe escojer el hombre de prudencia.
Hay deberes sagrados y precisos:
Verbi gratia: rigor en la apariencia,
Mas si la carne es flaca, ciega y sorda,
Forzoso será hacer la vista gorda.

103.

"No tires de la cuerda hasta que salte,
Ni hasta quemarte en él soples el fuego.
Bueno es que un hombre en devocion se exalte:
Pero sin olvidar el *primum ego*.
Con tal que en lo exterior nunca se falte,
Todo tiene soldura. Para el lego,
Para el profano, miedo y disciplina:
Mas aquí dentro reina otra doctrina.

104.

"Ya leerás excelentes casuistas
De este sistema insignes profesores,
Que á despecho de infames jansenistas,
Se ven llenos de aplausos y de honores.
¿Como logran hacer tantas conquistas?
Manejando ora espinas, ora flores;
La ley de Dios amoldan facilmente,
Para que cuadre á cada penitente.

105.

"Cual movida balanza que vá y viene,
Mientras dura el impulso que la agita,
Y luego poco á poco se detiene,
Cuando el golpe motor se debilita,
Y fija al cabo y quieta se mantiene,
Tal escuchando aquella voz bendita,
Quedó mi corazon antes ansioso,
En perfecto equilibrio y en reposo.

106.

"A igual distancia de virtud y vicio,
Camino por un plácido sendero.
Huyendo de uno y otro precipicio,
Ni soy abandonado, ni severo.
Mi estado no es estado, que es oficio;
Tal es el galardon cual el esmero,
Y como sirvo á Dios con esta maña,
Mi vida es una vida de cucaña."

107.

Apenas estas sabias expresiones
Pronunciaba Fray Cosme Vasconcelos,
Cuando los mas suaves aquilones
Triscaron favorables por los cielos.
Hinchados los potentes artimones,
Y calmados del nauta los recelos,
Ya tocaba el vajel la excelsa orilla,
Donde la hermosa Partenope brilla.

DON JUAN.

Canto segundo.

1.

Puesto que salí bien del primer canto,
Ya nada alcanza á reprimir el estro
Que me agita. Veloce me levanto
Como en el globo el aereonauta diestro,
Por la eterea region. Mudo de espanto,
Cual recelando un porvenir siniestro,
Me contemplas, lector, y luego dices:
"Este hombre va á romperse las narices"

2.

No haya miedo, ó me engaña el noble impulso
Que me arrebata á los celestes coros.
Devórame la sed, me tiembla el pulso,
Y una extraña friccion siento en los poros.
De esto no entiende jota el hombre insulso,
Que come, y fuma, y duerme, y va á los toros.
Segun el venerable de mi logia,
Gall lo explica en su sabia Craneologia.

3.

Mas yo no sé de bultos ni de craneos:
Solo sé que me arrastran blandamente,
Unos ciertos empujes momentáneos,
A region elevada y esplendente.
A veces con arranques espontáneos,
Oigo decir á la futura gente:
"¡Qué Don Juan! ¡qué poesia encantadora!
¡Qué genio el de su autor, ó el de su autora!"

4.

En Inglaterra un *publisher* se aplica
Mi poema, con manos afanosas,
Y en magníficos tomos lo publica,
Adornados de estampas primorosas.
En París la edicion se falsifica
(No falta allí quien haga de estas cosas.)
Anúnciando revistas y diarios,
Con los mas lisongeros comentarios.

5.

La Santa Inquisicion resucitada
Por algun rey piadoso de mi tierra,
En una excomunion bien redactada,
A mis versos declara cruda guerra.
Mas no por esto cesará la entrada,
Mientras haya en España costa y sierra,
Y abunden reglamentos y aranceles,
Del contrabando protectores fieles.

6.

Aun mas lejos me lleva el arrebato
De mi desentonada fantasía.
Propagan laboriosos mi retrato
Lápiz, cincel, buril, litografía,
Y si existe algun hombre timorato,
Que mi triste fachada vió algun dia,
Dirá, viendo figura tan estraña,
Que es lo mismo que el huevo y la castaña.

7.

Luego la biografía escrupulosa
De mi vida, con pelos y señales,
Refiere la carrera trabajosa,
Harto escasa de bienes, no de males.
Dirá que hice una vez tal y tal cosa,
Por aquellas razones y otras tales,
Y que poniendo á mis locuras sello,
Me hicieron escribir esto y aquello.

8.

Disputarán despues sobre si estube
Aquí ó allí, en este ú otro año;
O si tuve razon ó no la tuve;
Si era un hombre comun ó un bícho estraño.
Con esto mi opinion rápida sube,
Sin que impida á mis nietos su tamaño
Quedar de inanicion como esqueletos,
Que esto mismo sucede á muchos nietos.

9.

Mas esta idea no me gusta tanto,
Como estotra de tono mas subido:
Quizas mis versos secarán el llanto
De algun hombre inocente y afligido.
Alma ardorosa con secreto encanto,
Menospreciando el mundanal ruido,
Quizá hallará en mis versos candorosos,
Mayor verdad que en versos mas famosos.

10.

Verá que en ellos habla con franqueza,
Desnudo de falaz hipocresía,
Su idioma original naturaleza,
Númen que abraza toda el alma mia.
Númen que en medio de la atroz crudeza
De una persecucion feroz é impía,
Y en el rumor del popular tumulto,
Fué el objeto preciado de mi culto.

11.

Númen que adoro mas mientras mas choca
Mi vista con su máscara perjura,
La torpe afectacion, que es quien sofoca
La humana sencillez, veraz y pura.
Mas ¿quién hoy sin pudor no se desboca
Por esa escena criminal é impura,
Donde todo se afecta y falsifica,
Donde todo al poder se sacrifica?

12.

Todo, todo al poder, cual si en el mundo
Solo poder, y nada mas hubiera;
Cual si en asilo plácido y profundo,
La virtud retirada no viviera;
Cual si el poder, á veces barro inmundo,
Sin justicia y saber algo valiera;
Como si del poder la debil mano
Honor y rectitud diera al humano.

13.

Mientra el poder vacila y titubea,
Delante de un malvado que lo arrostra,
O queda en desnudéz mísera y fea,
Cuando le llegan á quitar la costra,
El genio victorioso se pasea
Por el espacio, y denodado postra,
Bajo el cálculo astuto y peregrino,
Los recónditos senos del destino.

14.

De apoyos y satélites mendiga
Auxilios el poder, porque sin ellos,
La opinion irritada y enemiga
Nubla de un solo golpe sus destellos.
Pero el genio se adquiere sin fatiga
La admiracion de sus productos bellos,
Y derramando por do quier prodigios,
Graba en el orbe entero sus vestigios.

15.

De Gengiskan la turba asoladora
¿Qué ilustracion dejó? Llanto, indigencia.
Pero el nombre de Urbino ¿quién no adora,
Eternizado en Roma y en Florencia?
Xerxes domina el Asia, y la devora,
Y ni un rastro quedó de su existencia,
Y crecen por instantes los laureles
Que ganaron de Fidias los cinceles.

16.

El poder es sin duda un instrumento
De que el órden del mundo necesita;
Pero el poder en manos de un jumento,
De un jumento no mas respeto excita.
Poder sin oportuno condimento,
Vervi gratia, el que agovia al moscovita,
Mas que la peste horror y miedo infiuye;
Mas víctimas inmola y mas destruye.

17.

¿Qué me da, qué me quita ese fantasma,
Cuando en aislado y plácido retiro,
Mi mente en reflexiones se entusiasma,
Y razon, y virtud, y genio admiro?
¿Cuando la escena espléndida me pasma,
Do veo sucederse en lento giro
Calladas y brillantes las estrellas,
Y otras cien, y otras mil nacer tras ellas?

18.

El trono, y su esplendor, y el ministerio,
Y el ministro, y el gefe, y el magnate,
¿Son mas que polvo y humo ante el imperio
De la verdad eterna? ¿No se abate,
Sumisa el alma al divinal misterio
Que envuelve la creacion? Y en este embate
De afectos que el espíritu electriza,
¿Qué es el poder? Escoria y vil ceniza

19.

Por eso del poder con menosprecio
Observo el esplendor y oigo el alago,
Y miro con piedad al vulgo necio,
Que desconoce su secreto estrago.
Más á un cantor que á un sumiller aprecio.
Más tributo al saber que al oro pago,
Y prefiero una frase bien escrita,
A todo el oro que en palacio habita.

Y sobre todo, lo que mas me gusta
Es arrostrar impávido y tranquilo,
De la persecucion la faz adusta,
Dentro de oscuro y retirado asilo.
Cuando mi imbécil opresor se asusta,
Creyendo que estaré sudando el quilo
Por criticar su bárbaro sistema,
Y yo no pienso mas que en mi poema.

21.

Y él me prepara algun fatal decreto
Que me agovie, me aplaste, y me destruya,
Mientras que yo, olvidado del aprieto,
Me ocupo en que la octava leve fluya.
El escuálido bufa, y brama inquieto,
Y yo canto á mis solas Aleluya;
El de calumnias traza un repertorio,
Y yo la vida de Don Juan Tenorio,

22.

El cual en un jabeque siciliano,
Del Betis descendía la corriente,
Tan sereno, tan fresco, tan ufano,
Como el hombre mas íntegro y prudente.
Sin preguntar á qué pais lejano
La proa dirigía aquella gente,
Siéndole igual Egipto, Angola ó Luca,
Con tal de preservar libre la nuca.

23.

Él de las aguas el sereno curso,
Miraba atento con alegres ojos,
Y rara vez movia su discurso,
Al que víctima fué de sus arrojos.
Tal vez y solamente cual recurso
De su inaccion, y cual pisando abrojos,
Pensaba en Isabel, como en las miles
Que perdíeron sus fuegos juveniles.

24.

Alguna vez las pláticas sencillas
De la niñez, y el maternal apego
Recordaba, y en llanto sus megillas
Se humedecian, mas cesaban luego;
Y su imaginacion por las orillas
Del vasto rio en petulante juego
Desataba, fijando sus ideas
En Driadas, y Ninfas, y Napeas.

25.

Mas los goces poéticos en breve
Lo fastidiaban como cosa antigua;
Como asunto que solo gusta y mueve
Al que añejas patrañas averigua.
O pasaba revista al grupo leve
De sus metales, cuya masa exigua
Solo podia recibir aumento
Con grave crímen ó sutil invento.

26.

Mas en tanto la nave por la boca
Sale del Bétis, y ligera pasa
Junto á la erguida y celebrada roca,
Que domina el estrecho con su masa.
Por doble playa Tetis desemboca
Su espumoso volúmen, y rebasa
La escena ilustre que ocupó Cartago,
Donde hoy reina amarillo jaramago.

27.

Siguió próspero el viento una semana,
Y apacible la atmósfera. De pronto,
Cual sumisos á fuerza soberana,
Bronce inmóvil se vuelven aire y Ponto.
Prevéngase el lector; la pluma ufana
A una soberbia descripcion apronto,
Y aunque tenga mareo, y tenga vasca,
Ha de sufrir conmigo una borrasca.

28.

Un lejano bramido fué la seña
Del desórden. Oyéndolo, remonta
Su espalda el mar, y de su abismo enseña
La negra hondura. Por los aires pronta
De Septentrion la furia se despeña;
La espuma airada por el casco monta,
Propágase en el puente y escotilla,
Y hace temblar las curvas y la quilla.

29.

Suda entretanto el nauta recojiendo
Con duro afan las velas en pedazos,
Sangre á rios sus manos ya vertiendo,
Y con el choque heridos frente y brazos.
Grita el piloto, y el rumor tremendo
Su voz eclipsa; rómpense los lazos
De la jarcia; las velas sacudidas
Van á ser de las cuerdas desprendidas.

30.

Viendo que el riesgo por instantes crece,
Y que mujiendo el huracan imprime
Mayor braveza al agua, desfallece
Del piloto el vigor; trémulo gime,
Sin esperanza. Un hombre desparece,
Juguete de las olas; á otro oprime
Mortal cansancio, y otro en la bodega,
La copa apura, y al furor se entrega.

31.

Quien el seno frenético desgarra,
Quien hundido en espanto tiembla y llora;
Aquel activo la prolonga amarra,
Este del cielo la piedad implora.
Como puede Don Juan tenaz se agarra,
Y sereno en la rabia destructora
Seña clara de pérdida funesta,
Solo decia: "¿qué jarana es esta?"

32.

"¡Hacemos agua, hacemos agua!", gritan
Dos marineros, y el vajel inunda
La ola furiosa. De la bomba agitan
Las palancas, y mas y mas profunda
Crece la inundacion. Se precipitan,
Para evitar que la desgracia cunda,
Al punto donde nace, y ven abierta,
En dos tablas hundidas ancha puerta.

33.

Allí de punto crece el desaliento,
Y por recurso postrimer, la lancha,
Con desasosegado aturdimiento,
Y afan, y hesitacion se desengancha.
Apenas toca el mar, en un momento
Por la cubierta la irrupcion se ensancha;
Y aunque el temor los hizo andar ligeros,
Ya están bajo del mar los masteleros.

34.

Diez hombres y no mas de veinticinco,
Salvan el leve don de la existencia;
Diez hombres que aun batallan con ahinco,
Y al mal oponen fuerte resistencia.
En medio tanto salto y tanto brinco,
Don Juan con mas denuedo que prudencia,
Para tan árdua lid viéndose inerme,
Bien colocado en un rincon se duerme.

35.

Cual si el hado feroz de aquella gente
Auméntase del mar el fiero enojo,
Apenas del esquife el peso siente,
Como indefenso y mísero despojo
Lo combate y sacude. A la eminente
Montaña que se eleva con arrojo,
Lo alza, y despues con cólera infinita,
A la hondura fatal lo precipita.

36.

No hay hondura en Pirene, no hay montaña
Que con el mar admita paralelo,
Cuando desencadena negra saña
Sobre su móvil superficie el cielo.
Y lo que mas entonce el hombre extraña,
Si puede algo estrañar en tanto anhelo,
Es que un instante la montaña dura,
Y se dobla ella misma y es hondura.

37.

La noche cubre el cielo, y multiplica
Los riesgos y el temor: ya nadie al remo,
Nadie al timon la helada mano aplica:
Mas no cesan las iras del Supremo.
Nuevo mal á los tristes mortifica:
La sed y el hambre, que en tan duro extremo
Solo en la lancha acomodarse pudo
Un poco de vinagre y arroz crudo.

38.

Por dicha el capitan, hombre sensato,
Sirvió en esta ocasion de repostero,
Y á cada navegante le hace plato,
Sirviéndole de plato su sombrero.
Evitó de este modo el arrebato
Que en tales lances es motor primero
Del hombre, porque el hombre en lances tales,
Es peor que los torpes animales.

39.

Don Juan despierta, come y no pronuncia
Voto ni queja, pues allá á sus solas,
A la dulce esperanza no renuncia
De ver el fin de tantas cabriolas.
Tras larguísima noche al fin se anuncia
Menos airado el dia; de las olas
Calma algun tanto el ímpetu: no tanto,
Que no se viese tierra con espanto.

40.

Tierra desconocida que amenaza
Mayor desastre, pues que solo de ella
Roca ceñuda parda línea traza,
Y un promontorio colosal descuella.
Allí en hondo rumor se despedaza
La espuma, y contra aquel muro se estrella,
Cual si dijera al triste navegante:
"No te acerques aquí: pasa adelante."

41.

Cuestion reñida en la alterada gente,
De aquel nuevo espectáculo resulta.
Unos claman en lance tan urgente:
"Arribemos;" el otro dificulta
La arribada con mar tan inclemente.
De Don Juan el dictámen se consulta,
Y dice: "salga pez, ó salga rana,
Haced vosotros lo que os dé la gana."

42.

Y en tanto el cielo sordo á sus clamores,
Al término fatal los aproxima.
Acia tierra los vientos destructores
Los empujan; de cerca ven la cima
De los peñascos. Crecen los horrores;
La mar sobre las rocas se sublima,
Y arrastrando veloz el leve esquife,
Con él azota escollo y arrecife.

43.

Choca por fin con hórrido estampido
Sobre una roca el destrozado leño;
De la deshecha tabla sacudido,
Húndese el nauta en sempiterno sueño.
No es nadador Don Juan: pero advertido,
De un madero se agarra con empeño,
Y abrazando tenaz su masa incierta,
Deja que el mar con ambos se divierta.

44.

Y como el viento con ligera pluma,
Tal con él se divierte la borrasca.
Ya bajo el grave peso que lo abruma,
Traga amargo licor y arena masca.
Ya en un escollo de dureza suma,
Casi aturdido de dolor se atasca:
Mas sin que afloje el ánimo resuelto,
Decia hablando al palo: "no te suelto."

45.

El final de tan hórrida sonata,
Fué un sonido tristísimo que atruena
Cielos y mares, y el furor retrata
Del Cocito. Furiosa entonce y llena
De perdicion, al mísero arrebata
Ola encrespada, y á la blanca arena
Lo arroja sin sentido, medio muerto,
Desnudo, sanguinoso, inmóvil, yerto.

46.

Cuantas horas duráre el parasismo
No lo sé: pero sé que recobrado,
Creyó verse en el fondo del abismo,
Al que pensó que estaba destinado.
Tentose para ver si aun era él mismo,
Y no quedó del todo cerciorado
Acerca del secreto de la suerte,
O si era aquello vida, ó si era muerte.

47.

Lo que mas lo intrigó fué la molicie
Del punto en que apoyaba la cabeza,
Y por ver tan extraña superficie,
Con inmenso trabajo se endereza.
¿Habrá lector alguno que malicie
La serie de aventuras que aquí empieza?
Ahora muda de aspecto todo el drama.
Ha salido el galan, salga la dama.

48.

Era una joven alta, firme, esvelta,
De simétricos miembros y rollizos;
Cabellera bruñida, larga, suelta,
Que cubria la frente en grandes rizos.
Mirada tan fogosa cual resuelta;
Boca llena de gracias y de echizos;
Nariz acanutada, airoso seno,
Bien dividido, levantado, lleno.

49.

Celeste azul y espléndida escarlata
Ciñen su cuerpo en peregrino trage.
Por la espalda y los hombros se dilata
Pomposo velo de exquisito encage.
Medallas y cadenas de oro y plata,
Cubren profusamente su ropage;
Bordados de esmeraldas y rubies,
Ornan los pies brillantes borceguies.

50.

De esta beldad el túmido regazo
La inerte mole de Don Juan sostiene;
En torno de él se redondea un brazo,
Que en cómoda postura lo mantiene.
Despues de tanto golpe y ramalazo,
La nueva escena que á la vista tiene,
Y cuya novedad el hambre abulta,
En nuevo parasismo lo sepulta.

51.

Cuando recobra el ser, con blanda holgura
Reposa en fresco musgo, que guarnece
Lo que á su vista ansiosa y mal segura,
Cueva salvage y rústica parece.
La benéfica y noble criatura,
Que su triste destino favorece,
Lo observa con dolor, y está con ella
Otra que no es tan jóven ni tan bella.

52.

Las cuales al mirar que se incorpora,
Lanzando al mismo tiempo agudo grito,
Albo pan y rotunda cantimplora,
Le ofrecen, y una pierna de cabrito.
En un instante el mísero devora
Cuanto le dan, con ávido apetito,
Y con voces de júbilo y sorpresa,
Su gratitud y su cariño espresa.

53.

Las dos responden en estraño idioma,
Y á porfía en el pulso y en las sienes,
Bálsamo esparcen de fragrante aroma,
No el menos grato de tan gratos bienes.
Ya la fuerza vital risueña asoma,
Y ya olvida los hórridos vaivenes,
Empero al observar que está en camisa,
Los tres no pueden contener la risa.

54.

Al punto en perfumado canastillo
Se le presenta hermosa vestidura
De gusto delicado cual sencillo.
Calzon morisco de pomposa anchura,
Chinelas, y birrete, y juboncillo,
Ropon que adorna fácil bordadura;
Y para que se vista y acicale,
Una con otra de la cueva sale.

55.

La mas jóven volvió dentro de un rato,
Y atónita miró la gentileza
Del huesped, que á despecho del mal trato,
Con que el mar lo acogió, gracia y viveza
Recobra en el exótico aparato.
De admiracion entonces y terneza.
Lanza ella una mirada que él entiende.
Así un sencillo corazon se vende.

56.

No pudiendo servirse del lenguage
Que llama locucion la Ideología,
El movimiento, el gesto y el visaje,
Con eficaz acierto le servia.
Curiosidad, franqueza y homenage,
Amistad, confianza y alegria,
Los gestos esplicaban, mas veloces,
No menos elocuentes que las voces.

57.

Mas ya la noche el tenebroso manto
Difunde, y la suave protectora
Retírase, vertiendo dulce llanto,
Y ofreciendo su vuelta con la aurora.
Don Juan duda si algun divino encanto,
Con ilusion benigna y seductora,
Divierte y aprisiona su sentido,
Y con este pensar quedó dormido.

58.

Como el mortal audace que la esfera
Hiende en alas del gas, ve confundidos,
En pintura confusa y pasagera,
Hondos valles, y rústicos ejidos,
La ciudad, la montaña, la pradera,
Bosques espesos, llanos estendidos,
Y súbito cubrirse tantas cosas,
Por un velo de nubes tenebrosas;

59.

Así en la mente de Don Juan presenta
De la imaginacion la fuerza activa,
Ora el triste mujir de la tormenta,
Ora de amor la blanda perspectiva.
Ya el terror del peligro lo atormenta;
Ya la sed de gozar su anhelo aviva;
Tiembla de horror, y la pasion lo abrasa,
Y de un estremo al otro extremo pasa.

60.

Sueña que entre los míseros pedazos
Del vagel, con la mar luchar procura;
La espuma airada corta con los brazos,
Y ve en ellos alzarse una hermosura.
Cíñela ardiente con estrechos lazos;
El lábio estampa en ella, y la figura
Del náufrago, sangrienta, destrozada,
Se presenta de pronto á su mirada.

61.

Sueña que en esplendente navecilla,
Solo con Isabel, la linfa mansa
Corta con muelle impulso, y su mejilla,
En la mejilla de Isabel descansa.
Luego en los cielos este mote brilla:
"El cielo de tus crímenes se cansa."
Y con empuje superior entonce
Detiene el barco el irritado Ponce.

62.

Mil quimeras fugaces se suceden
En su mente exaltada. Al cabo, hundidas
En aletargamiento inmovil ceden
Las potencias. Turbadas y abatidas
Las fuerzas del espíritu retroceden
A sus mansiones hondas y escondidas.
Queda de todo el ser árbitro el sueño,
Y lo encadena y rige como dueño.

63.

Empero tiempo es ya de que sepamos
El nombre de aquel ser desconocido.
No lejos de la antigua y rica Samos,
Se alza un desierto islote, revestido
De pardas rocas, y silvestres ramos.
Su centro, de espesura protegido,
Ocupa un vasto asilo, que asegura
Su duracion en tosca arquitectura.

64.

Mas lo interior anuncia la opulencia
De copioso botin; anchos cristales
De Milan, y tejidos de Florencia:
Nobles bustos, marmoleos pedestales;
Blondas de Holanda, sedas de Valencia,
Candelabros, alfombras y sitiales;
Oro y plata y joyeles exquisitos,
Fruto de la violencia y los delitos.

65.

Demetrio reina allí; cuarenta quillas
Sus voces obedecen, tripuladas
Por turba audaz, que asola las orillas
Del Epiro y poéticas Cicladas.
De su valor refieren maravillas
Las infelices gentes despojadas.
Demetrio, enchido de furor, desprecia
A Malta, á Roma, á Pisa y á Venecia.

66.

Su negro pavellon, signo tremendo
De pérdida y ruina, es el azote
De los mares; los mares á su estruendo
Desiertas yacen. El humilde bote,
Y el ponderoso galeon, huyendo
Del sanguinario dueño del islote,
La vela dan al aire, y pavoridos,
Buscan los ancladeros escondidos.

67.

Y los buscan en vano, que afanosas
Las proas de Demetrio, cual la fiera
Dueña de las llanuras arenosas,
Do quiera se introducen y do quiera
Grabadas dejan trazas sanguinosas.
Sed de crímen atrae á su bandera,
Cuantos á impulso de maldad ó vicio,
Huyeron los rigores del suplicio.

68.

De estos perversos con la flor y nata,
En larga espedicion á mar remota,
Navegaba el intrépido pirata,
Montando una ligera galeota.
Hija es suya Cefisa, que recata
Su juventud en la region ignota,
Cual modesta viola que consume
En retirada selva su perfume.

69.

Fiel aunque breve escolta la defiende,
Y una fiel confidenta la acompaña:
Mas como el ave que los aires hiende,
Y en la mansion de etérea luz se baña,
Tal de Cefisa el corazon se enciende
En mas altos designios; fuerza estraña
la impulsa; llora á veces y suspira,
Sin saber que desea, ni á qué aspira.

70.

Nadando en bien estar y en opulencia,
Le falta un no sé qué, de tal quilate,
Que al pensarlo se turba su inocencia,
Su seno tiembla, y su vigor se abate.
A solas forja un tipo de excelencia,
Y desea que el alma se desate;
Que el lento giro de la vida abdique,
Y en aquel otro ser se identifique

71.

De sus bárbaros subditos desdeña
Las pláticas, y sola con Zamira,
Ora en lo oscuro de intrincada breña,
Da rienda al entusiasmo que lo inspira,
O desde el pico de elevada peña,
El curso vago de las aguas mira,
Cual ella inquieto, inmenso cual la anchura,
Do vaga sin objeto su ternura.

72.

En tal disposicion tamaño encuentro,
A un punto solo sus afectos llama;
Secreta voz que la conmueve adentro,
Con penosa inquietud su pecho inflama.
Cual redobla su ardor, fija en el centro
Del ancho vidrio la febea llama,
Asi del extrangero la presencia,
Doble ser comunica á su existencia.

73.

Y terminado el azaroso dia
De su mudanza, en la mullida pluma
Que antes con grato sueño la acojía,
Solo encuentra suplicio que lo abruma.
Cuando la aurora la region sombría
Con sus suaves lágrimas perfuma,
Y el sol su curso perenal renueva,
Guia sus pasos á la amada cueva.

74.

Al rumor de sus huellas estampadas
Con precaucion inutil en la arena,
Reviven las potencias animadas,
De Don Juan, que ya el sueño no encadena.
Súbito de uno y otro las miradas
Se cruzan y se fijan; una llena
De inocente ternura y confianza,
Otra de audaz anhelo y esperanza.

75.

Siguen á las miradas elocuentes
Medios ingeniosísimos que toma
La pasion, cuyos ímpetus vehementes
Diestros suplen la falta del idioma.
Ya de sus manos trémulas y ardientes
Se estrechan mas los vínculos; ya asoma
Por los ojos, de amor primer trofeo,
La indicacion fogosa del deseo.

76.

Vivo interés en uno y otro exita
De uno y otro la historia. Con la mano
Los pensamientos la doncella imita,
Y Don Juan los espresa en Castellano.
Amor, sin saber como, facilita
La mútua educacion; el doble arcano
En ambos corazones escondido,
Fué por ambos en breve conocido.

77.

Plática griega de expresion sonora,
En una boca linda cual risueña,
Con fuerza superior y encantadora
La atencion de Don Juan llama y empeña.
Todo quiere saber, pues todo ignora.
La dulce locucion ella le enseña,
Y aprende en recompensa la mezquina
El camino derecho á su ruina

78.

Del fogoso andalúz flexible y diestra
La mente sin obstáculo concibe
Lo que Cefisa ansiosa le demuestra.
Tan grato es el saber que se recibe,
Si es jóven y bonita la maestra.
Yá á razonar en griego se apercibe,
Y yá con buen acento, y en voz alta,
Conjuga el verbo amar sin una falta.

79.

En este enlaze de trabajo y juego,
Sin sentir pasa un dia y otro dia;
Y pasa una semana, y un mes luego
Y ya el segundo mes rápido huia.
En la cuitada el devorante fuego
Nuevos estragos sin cesar hacía.
Don Juan siente la llama y no se quema,
Que no estaba el quemarse en su sistema.

80.

Despues de tantas idas y venidas,
Amor hizo una cosa como suya.
Una de aquellas trazas conocidas
De que es forzoso que el lector se instruya.
Pero es mejor callarlas por sabidas,
Y que calcúle á solas y construya
En qué vino á parar aquel encuentro,
Y aquella gruta, y lo ocurrido á dentro.

81.

Lo cierto y la verdad es que la Griega,
Sensible, condorosa, tierna amante,
A la ilusion gratísima se entrega
Sin que un rocelo tímido la espante.
No es Isabel que en la pasion se anega,
Cual furibunda y trémula Bacante;
No es Calipso, ni Andrómaca, ni Dido.
Es su amor de quilate mas subido.

82.

Amor es su elemento, y el resorte
De su fuerza vital; su vida entera.
Ni teme ni presume que se corte
Tan deliciosa y plácida carrera.
Como la peña al menazante norte
Su masa opone firme y duradera,
Así al temor del porvenir resiste
Pecho que solo para amar existe.

83.

Hasta entonces su vida fué un bosquejo,
Un rudimento de existir confuso.
Ya desde entonces, celestial reflejo,
Nuevo caracter á su vida impuso.
Sin mas guiar, mas fin, ni mas consejo
Que el de su amor, el corazon iluso
Se libra sin reserva, y el martirio
Del temor no emponzoña su delirio.

84.

Como enemigo que traidor asecha
A su dormida víctima, y la enlaza,
Y fuertes nudos en redor estrecha,
Y luego á su placer la despedaza,
El hado rencoroso se aprovecha
De tanta ceguedad; sus planes traza
Con fin perverso, y con perfidia astuta,
Y con celo infernal los egecuta.

85.

Harto de destruccion y de saqueo,
Vuelve el feroz Demetrio á su guarida,
Ver á Cefisa es su primer deseo
Tras larga ausencia en turbulenta vida.
Mientras ella en ilícito himeneo,
Yace en los brazos del amor dormida,
El con inquieto afan la llama y busca,
Y no hallándola al fin tiembla y se ofusca.

86.

Ve de sus pies las trazas en la arena,
Y á la cueva este rastro lo conduce.
Vacilando en temor, y en duda y pena,
Con diez hombres en ella se introduce.
No osaré descubrir tan rara escena,
Mas sí los resultados que produce.
Juan, que dormia en vínculos estrechos,
Se ve con dos pistolas á los pechos.

87.

"Muere," grita el pirata. "Muere," grita
La turba de satélites. Ansiosa
Ella al brazo cruel se precipita.
"Detente, ó sacia en mí, clama llorosa,
El furibundo impulso que te agita."
"¿Quien es él?," dice el padre. "Soy su esposa",
Responde la infeliz.—"¡Su esposa! Infame,
Con su sangre la tuya se derrame."

88.

Feliz inspiracion, lucida y viva,
Cual radiante meteoro, se ofrece
De repente á Don Juan. La perspectiva
Del riesgo aguija al alma, y se enardece
La fuerza de crear; y es mas activa.
Quizas al vulgo estúpido parece
Sublime rasgo de inmortal denuedo,
Lo que es solo un ardid hijo del miedo.

89.

Puesto en pie, bien erguido, cual se anuncia
Segun el arte, el orador perfecto,
La siguiente oracion Don Juan pronuncia,
En genuino dorico dialecto.
"Por vanas amenazas no renuncia
La línea del deber un hombre recto.
El temor de ofenderte no me embarga.
Me tienes ahora en tu poder: descarga."

90.

Caro te ha de costar, pues hay quien venga
Pronto á lavar en sangre de asesinos
Mi sangre ¿Tú conoces quien detenga
El valor de los fieros argelinos?
(Aquí está lo ingenioso de la arenga.)
Sabe que me obedecen cien marinos,
Que hacen temblar el trono de Castilla;
Y mas, al Asistente de Sevilla.

91.

Mi nombre es Cachidiablo, conocido
Desde el cabo de Gata á Famagosta.
La anchura del oceano estendido,
Es para mi ambicion escena angosta.
Fuí por una tormenta combatido,
Y arrojado sin fuerzas á tu costa,
Acojiome el cariño de esta dama,
Que como esposa mi valor reclama.

92.

Ya me conoces: ora de tu injuria
Véngate dignamente: peleemos.
Del Ródano la boca, y la del Turia
Surcan mis naves con activos remos.
Pondreme á su cabeza, y de su furia
Conocerás muy pronto los estremos.
Choquemos brazo á brazo y frente á frente.
Purgue el manchado honor el mas valiente."

93.

Como en escena lírica aparece
Vistoso alcazar, túmulo ó paisage;
Silva el apuntador, y desparece
Todo aquello, y se hunde, y buen viaje,
Tal el furioso humor se desvanece
De Demetrio al oir aquel lenguaje,
Y ofreciendo su mano con ahinco:
"Vamos, dice á Don Juan, toca esos cinco."

94.

"La muchacha hizo bien: serás mi yerno.
En su eleccion su origen acredita.
Mas ya lo sabes: el honor es tierno,
Y de algo mas que voces necesita.
Es cierto que tu nombre huele á infierno.
Vamos á ver si tu valor lo imita.
Sal á corso mañana con mi gente."
Don Juan sin vacilar dice: "corriente."

95.

Concluida de pronto la contrata,
A la casa la turba se encamina,
Do picado el orgullo del pirata,
Despliega su riqueza peregrina.
Cubren la mesa vasos de oro y plata.
Hierve activo trabajo en la cocina.
Estiéndense riquísimos manteles,
Y ornan el comedor ámplios toneles.

96.

"Comamos," dijo el padre, á cuya seña,
Cuarenta desalmados malhechores
Toman lugar, y cada cual se empeña
En apurar viandas y licores.
Don Juan nada reusa ni desdeña,
Y hace ver al tropel de espectadores
Que sino es buen pirata en una empresa,
No les cede en los triunfos de la mesa.

97.

Cuando el vino de Chipre hubo exaltado
Del bárbaro tropel la fantasía,
Don Juan refiere en hilo mas fraguado,
Senda maldad y senda fechuría
Demetrio, que lo escucha entusiasmado,
De placer el bigote se torcia,
Y oyendo tan ridículas brabatas,
Decia: "este es el rey de los piratas."

98.

Refiere las mas ínclitas proezas,
Sin que nadie las dude ni replique;
Que en tal accion cortó tantas cabezas;
Que en otra tantas naves echó á pique.
Ingirió tan absurdas extrañezas
De Angola, Trapobana, y Mozambique,
Y su lengua en mentir era tan lista
Que cualquiera dijera, es periodista

99.

Corria en tanto el vino á borbollones,
Como entre bebedores aguerridos;
Hubo gritos, y risas, y canciones,
Que eran para taparse los oidos.
La noche en las etereas regiones
Domina en fin, y hartos y abatidos,
Balbuciando tal vez mugidos broncos,
Se quedaron los griegos como troncos.

100.

Raya el dia y dispiertan los beodos;
Se refriegan los ojos y se estiran.
Hace Don Juan lo mismo que hacen todos,
Y mientras mas lo observan, mas lo admiran.
El, imitando sus feroces modos,
Pide el vaso otra vez; rápidos giran
Coñac y rom con generosa mano,
Y él les dice: "matemos el gusano."

101.

Mas Demetrio no olvida la propuesta,
Y manda disponer una fragata,
La cual en breve espacio está dispuesta,
Y ya el lienzo en las velas se dilata.
"Vamos, dice el anciano, solo resta
Que cumplas dignamente la contrata."
"Vamos, responde Juan echando un terno,
Que tengo muchas ganas de ser yerno."

102.

Cefisa, al ver que parte, y lo abandona
De su ternura la adorada prenda,
En sus brazos se liga y eslabona,
Sin haber quien la arranque ni desprenda.
Nada respeta; nada reflexiona.
Amor echa en sus ojos una benda,
Que poniendo en desórden sus sentidos,
La hace exclamar en fieros alaridos.

103.

Mas es forzoso que el destino rija
Los sucesos humanos. Ya resuena
La maniobra que del ancla fija
Saca los corvos picos de la arena.
Don Juan abraza al padre y á la hija,
La cual, envuelta en lágrimas y pena,
Al ver que su galan deja la playa,
Lanza un hondo suspiro, y se desmaya.

Quédese en esta situacion la pobre,
Cual quedan otras muchas, y dejemos
Que en ella ausencia sus efectos obre,
Ora de olvido ó de dolor extremos.
La móvil faz de la region salobre
En compañía de Don Juan surquemos.
Rara es su situacion; el lance es duro,
Veremos como sale del apuro.



DON JUAN.

Canto tercero.

1.

Hay quien opina que Don Juan Tenorio,
Al empuñar el mando de un navio,
Cometió un disparate tan notorio,
Como echarse de testa en hondo rio.
Mas estas gentes tienen el sensorio
Al uso de otras eras torpe y frio,
Y ciertamente, no se les alcanza
La innovacion de la moderna usanza.

2.

Todo lo saben todos en el dia,
Ni hay ciencia que se oculte á un mozalvete,
Cuando en mollera de razon vacía,
La Enciclopedia en diez segundos mete.
Aquella antigua voz, Filosofía,
Que en Grecia no dió fama sino á siete,
A mas de siete mil hoy proporciona,
Buena opinion y vida regalona.

3.

¿No hemos visto salir grandes señores,
De tiendas, de zaguanes, de garitos?
Y colmados de empleos y de honores,
A los que solo medran con delitos?
¿No suben de escribientes á escritores,
Y de pillos á jueces, infinitos?
¿No lleva cruces mas de un mequetrefe?
¿No fué mi primo general en gefe?

4.

Don Juan apenas se miró en el puente,
Mas diestro se creyó que un argonauta;
Pero pensó que en lance tan urjente,
Debia proceder con mano cauta.
Luego llamando á su primer teniente,
Díjole: "mientras yo toco la flauta,
Queda V. en mi lugar, y si algo ocurre,
Deme cuenta," y sin mas ni mas se escurre.

5.

Con lo cual al timon el timonero
Presto acude; despliegase orgullosa
La vela, y soplo manso aunque ligero
La quilla mueve, recta y espumosa.
Sigue la dócil nave el derrotero,
Como niño á la madre cariñosa,
Y por plácida mar su mole empuja,
Segun la indicacion que da la aguja.

6.

Mas en tanto que marcha con presteza,
Por agua mansa y bajo cielo pio,
La discordia levanta la cabeza,
De vivoras crinada en el navio.
El piloto, hombre atroz, cuya aspereza
Dejaba al mas valiente mudo y frio,
Viendo que el capitan estaba ausente,
A proa llama la feroce gente.

7.

No sé lo que les dijo: pero luego
Que á todos peroró juntos y á solas,
Cual si los agitara furor ciego,
Se armaron de machetes y pistolas.
Don Juan se sumerjía con sosiego
De morfeo en las blandas amapolas,
Ignorando en su languida pereza,
Que iban á echarlo al agua de cabeza.

8.

Y sin que nadie grite ni alborote,
Prontos á egecutar el plan trazado,
Bajan uno tras otro al camarote,
Y dispierta Don Juan medio ofuscado.
Mas para que su miedo no se note,
(Siempre á ocultar sus fines avezado),
Los recibe con grande cumplimiento,
Y les sonrie y les ofrece asiento.

9.

Mas ellos en confusa algarabía
De amenazas groseras y crueles,
Le responden, y ya uno destorcía
Para atarlo un manojo de cordeles.
Ya Don Juan *in extremis* se veia,
Aguardando en verdad que los infieles
Consumasen el bárbaro delito,
Cuando en la cofa suena agudo grito.

10.

"Vela enemiga; galeon de Malta,
Arriba todos; zafarrancho." Al punto,
En entusiasmo de valor se exalta
De los piratas el feroz conjunto
¡Terrible consecuencia de una falta!
Sube el piloto airado y cejijunto;
Todos lo siguen fieros y anhelantes,
Y Don Juan queda solo como antes.

11.

Y por los espantosos juramentos
Que oye, y la confusion, y los crujidos,
Y el bajar, y el subir, y los acentos
Roncos de aquella tropa de bandidos,
Calcula que son críticos momentos
Los que amenazan. Pronto los zumbidos
De las balas retumban en el casco,
Cual menudea piedra en un chuvasco.

12.

Otro balazo, y otro mas, y luego,
Pausa de diez minutos, y de pronto,
Con violencia mayor se rompe el fuego,
Que hace temblar los límites del Ponto.
"No sóy maltés, dice Don Juan, ni griego:
Lo primero es vivir," y como tonto,
Mientras dura la bárbara refriega,
Se mete en un rincon de la bodega.

13.

Cesa el cañon, y el sanguinario grito
De abordage repiten agreas voces
De ambos vajeles. Al feroz conflicto,
Igualmente derechos y veloces
Los dos se acercan. Ora necesito
Para pintar escenas tan atroces
Alma que sangre y destruccion influya.
¡O Torquemada! préstame la tuya.

14.

Cuerpo á cuerpo el maltés con el corsario
Se estrecha, y la cuchilla y bayoneta
Se ejercen por do quier en modo vario,
Que no á estrategia docta se sujeta.
Como pasan las cuentas del rosario
Por las manos del pio anacoreta,
O como salen chispas de una fragua,
Así bajan cadáveres al agua.

15.

Uno sin brazo, y otro sin cabeza,
Y otro con los colgantes intestinos,
Y aquel, partido por mitad: fiereza
Que solo al hombre dieran los destinos,
Para humillar la estúpida braveza
De sus fanfarronadas. Los mezquinos
Magüer que tales hechos los rebajen,
Dicen que son de Dios perfecta imagen.

16.

Y con solo decir no se contentan,
Obran tambien. En el cerebro vano
Los mas absurdos planes alimentan,
Que luego se egecutan con la mano.
Y cuando mas insanos se presentan,
Mas hueco es el estilo y mas ufano.
Húndase una nacion hasta las bases.
No importa, suenen frases y mas frases.

17.

Perfectibilidad indefinida,
Dice madama Stael—¡Dios nos socorra!
Mientras por la llanura pavorida
La sangre humana en hondo lecho corra;
Y mientras engañada y abatida,
Yazga la mente en perenal modorra,
Y sus ventajas sólidas desprecie,
¿Puede haber perfeccion en nuestra especie?

18.

¡Perfectibilidad!...Cuando se premia
Del polaco el valor con exterminio,
¿Qué me importa que luzca en la academia
Dupin con pedantezco raciocinio?
Si en un romance miro la blasfemia,
Y si miro en la bolsa el latrocinio;
Si vivo esclavo, y soy del pueblo culto,
¿Llamarme perfectible no es insulto?

19.

¡Perfectibilidad! Vamos despacio,
Y responda el lector á esta pregunta.
¿Qué decretos se firman en palacio?
¿Nada acerca de pasto ni de yunta?
O de llenar de aldeas ese espacio
Do vaga el lobo, y el cardal despunta?
—No señor. De esas cosas nunca oimos.—
Pues tan bárbaros somos como fuimos.

20.

"Hoy trinfa la razon y no la fuerza;
El hombre solo á la razon se postra."
Dice un fátuo en Paris, mientras almuerza
Jugosa trufa con Champaña y ostra.
Que vaya al Volga y hallará quien tuerza
Su vena yugular, si osado arrostra,
Creyéndolo impotente simulacro,
De legitimidad el dogma sacro.

21.

Otro clama:" la ley es regla viva
De estos siglos dichosos," y se enfrasca
Contra un malvado en causa ejecutiva,
Sin ver que tiene cerca la borrasca.
Y mientras mas los trámites activa,
En mas odiosos ámbitos se atasca,
Y sale, al fin, de sendas tan angostas,
Perdido el pleito, y condenado en costas.

22.

Otro piensa: "diez años de servicios....
Sin quemar al poder impuro incienso;
Exactitud, constancia, sacrificios....
Voy á ver al ministro y tendré ascenso."
Mas sale un figurin lleno de vicios,
De ciencia nulo, en amor propio inmenso,
Que pasó en su lugar plaza de tonto,
Y lo hacen archipámpano de pronto.

23.

¿De qué pues nos jactamos? De un poquito
De barníz exterior, que cubre y dora
La apariencia chocante del delito,
Sin embotar su fuerza destructora.
¿Qué rey moderno se compara á Tito?
¿Qué diputado á Arístides? ¿Quién hora
A la virtud la gloria sacrifica,
Como el que dió nombre inmortal á Utica?

24.

Ya sé que en las remotas soledades
Del Missouri y del Ohio, con presteza,
Se ven brotar magníficas ciudades
Asilo de la industria y la riqueza.
Que domina el vapor del polo á Gades;
Que su poder abate la fiereza
De la mar; que su fuerza ciega y muda
Torna en prodigios la materia ruda.

25.

Ya sé que el genio cuenta y determina
Del impalpable gas el giro y peso,
Y como un gas con otro se convina,
Sin que uno al otro extinga con su exceso;
Que los altos secretos adivina
De las afinidades: mas por eso
¿Hay menos infortunios en el globo,
Menos perfidia, asesinato y robo?

26.

Sabemos mucho: no es mentira. Pasma
Nuestro saber. Desde la helada cima,
Hasta la mas sutil y leve miasma,
Todo al influjo del saber se anima.
¿A cual alma insensible no entusiasma
Ross, que, burlando del airado clima
Los mortíferos hálitos, tan solo
Halla un triunfo en decir: he visto el polo?

27.

Cuvier fabrica con fragmentos rotos
Razas desconocidas de animales,
Como si de los siglos mas remotos,
Se abriesen á su vista los anales.
Davy previene horribles terremotos
Con un alambre tenue.... los mortales
Nunca vieron doblarse á su flaqueza
Con tan blanda humildad naturaleza.

28.

Mas ¿qué naturaleza? la mezquina
Costra exterior; el fragil aparato,
Que, como nube matinal, fascina
Nuestros sentidos. Con pueril conato
A un mundo que no es nuestro nos inclina
La mente ilusa, como á infiel retrato
Del ser oculto que en lo interno mora,
Donde toda su dicha se atesora.

29.

¿Qué fuera el hombre si el trabajo inmenso
Que á esa mudable escena sacrifica
Consagrára á sí mismo? ¿Si propenso
Mas á su bien que al humo á que dedica
Su improbo afan, en el recinto extenso
Del mundo inmaterial, que vivifica
Su razon, concentrase sus labores,
Huyendo de prestigios seductores?

30.

!Filosofía! ¿Donde estás? ¿La odiosa
Jerga del escolástico te explica?
O el perifrasear color de rosa,
Con que Cousin tus dogmas alambica?
O Kant en la morada nebulosa
Do la razon su esencia deifica?
O Spinosa enseñando en gruesos tomos:
"Yo soy dios, tu eres dios; todos lo somos?"

31.

¡Filosofía! ¿Donde estás? Blasfema
Quien tus nobles oraculos implora,
Para que cunda en impostor sistema,
Pueril doctrina que al mortal desdora.
Deja apiadada la mansion suprema;
Descubre la centella creadora
Que sus destinos al mortal revele,
Y su infortunio y su dolor consuele.

32.

Abre á sus ojos el profundo abismo
De la meditacion; en él aprenda
Aquel conocimiento de sí mismo,
De toda perfeccion única senda.
Lejos del deleznable mecanismo
De sus fragiles organos, comprenda
La altura excelsa á que su vuelo alcanza,
Si anima su vigor noble esperanza.

33.

Entre Filosofía y abordage,
No hay, en verdad estrecha analogía:
Este es de la virtud horrendo ultraje;
Aquella ensalza su doctrina pia.
Empero el duro empeño que contraje
Fuerzame á retrazar la escena impía
De aquellas luchas ciegas y feroces,
Y sus estragos bárbaros y atroces.

34.

De los piratas la sañuda hueste
Ya queda reducida á cuatro ó cinco.
Ya no hay quien mano á los trabajos preste.
Dobla el maltés el sanguinario ahinco,
Contra el ya derrotado griego; y este
Se rinde á discrecion. Luego, de un brinco
Salta á la presa el capitan, y salta
La chusma en pos, gritando: "Viva Malta."

35.

Camarotes, crujias y entrepuentes,
Hierven en codiciosos vencedores,
Cual acude á despojos pestilentes
Fiera banda de cuervos destructores.
El capitan permite que sus gentes
Con la rapiña sequen sus sudores,
Por ser lícito y justo este negocio,
Como lo prueba claramente Grocio.

36.

Sube á cubierta luego conducido
Don Juan, por tres ó cuatro marineros,
Los mismos que lo hallaron escondido,
Mientras olfateaban agujeros.
Al verlo tan airoso y tan erguido,
Vienen en derredor los caballeros,
Curiosos por demas. Cien voces juntas
Le dirijen á un tiempo cien preguntas.

37.

"Soy un noble español," dice, y cual cesa
De la péndola igual el movimiento,
Si al suelo toca la dorada pesa,
Tal silencioso en grave acatamiento,
No sin extrañas dudas y sorpresa,
Queda el concurso. El capitan atento
Decia allá entre sí: "pájaro gordo:"
Y manda que lo lleven á su bordo.

38.

Que entonces todavia el nombre España
Queria decir algo; y á lo menos,
Recordaba teson, nobleza, hazaña,
De que nuestros anales iban llenos.
Como cede á los vientos debil caña,
Así el poder que hundió á los agarenos,
Y sacó un mundo de la mar undosa,
Se ha vuelto.... pero vamos á otra cosa.

39.

Como queda el jilguero aprisionado
De la red en el pérfido tejido;
Lo llevan á la jaula de contado,
Y allí duda, en recelos sumerjido,
Qué bienes le promete el nuevo estado;
Si habrá cama y racion como en el nido,
Tal (pero no inocente como el ave)
Subió Don Juan á la maltesa nave.

Y allí lo acoje el capellan: mas... cielos!
¿Qué es de Don Juan al ver esa figura?
"¿Qué veo? ¿no es Tenorio?"—"¡Vasconcelos!
¿No eres tú?" ¡Qué de abrazos! ¡Qué ternura!
Los dos amigos son desde mozuelos,
Sócios en todo chasco, travesura,
Quimera, juego, merendona y baile—
Y hoy es uno pirata y otro fraile.

41.

Así ví yo en la altiva cordillera
Dividirse una fuente en dos raudales;
Una al oriente sigue su carrera,
Y de Atlante enriquece los caudales.
Otro á distinto punto de la esfera,
Lleva su curso, y une sus cristales
Con el torrente undoso del Rancagua,
Y en la márgen pacífica desagua.

42.

—"Cuéntame por tu vida, antes de todo,
Qué significa ese disfraz"—"Escucha,"
Responde el capellan, dando del codo,
Por ser la gente que acudiera mucha.
"Prodigios son de Dios, que de este modo,
Premia á su siervo." Entonces la capucha
Se cala gravemente el sacerdote,
Y dirije su curso al camarote.

43.

Con una amplia botija, enorme pieza
Llena de nectar que Jerez produce,
De los amigos el charlar empieza,
Do la afluencia sevillana luce.
Su narracion Don Juan con ligereza,
Siendo el primero, enfático reduce,
Pues ansia por saber, no sin recelos,
La historia de Fray Cosme Vasconcelos.

"Dolor infando renovar me ordenas:
(Empezó como Eneas habló á Dido)
Largo tejido de horrorosas penas,
Cuyo recuerdo ofusca mi sentido.
Mi amarga relacion creeras apenas;
Cosas oirás, Don Juan, que no has oido.
Penosos restos de amoroso estrago.
Dejame respirar, y echar un trago.

45.

"Cuando, despues de tu ruidoso lance,
Quedamos todos sin modelo y guia,
Juntos lloramos el fatal percance,
Que exitó nuestra tierna simpatía.
Para escribir un lúgubre romance
Sobre tu fuga, ó bien una elegía,
Dentro de una amenísima floresta
Que el Betis baña, me oculté una siesta.

46.

"¿Qué piesnas tú que entonce á mi mirada
Se presentó? ¿Quizas sangrienta y cruda
Fiera, de rabia y perdicion armada,
A cuyo aspecto el mas valiente suda?
Fué peor todavia. Reclinada
Sobre las mansas olas, y desnuda
(No de pudor: de ropa) vi una bella,
Robusta, sana, candida doncella.

47.

"Verme y temblar, y dar un alarido,
Y teñirse de visos ruburosos,
Y salir de las aguas sin sentido,
Revelando misterios mas hermosos;
Y quedar yo pasmado y confundido,
Anegado en deseos amorosos,
Sin poder dar un paso ni un aliento,
Todo pasó mas pronto que lo cuento.

48.

Al envolverse en lienzo delicado,
Que ciñó la humedad, mas los perfiles
De aquel conjunto noble y esmerado
Se muestran elegantes y sutiles.
No pienses que, versista adocenado,
Eche mano de rosas y marfiles.
¿Tienen rosa y marfil mas embeleso
Que una hermosa armazon de carne y huso?

49.

"Ocultéme, no lejos; el trastorno
Dejó expedita la razon. En tanto
Con leve trage y con sencillo adorno,
Cubrió la ninfa el virginal encanto.
Mas le causó aquel lance tal bochorno,
Que con indignacion y con espanto
Me acogió, cuando tímido y atento,
Le expuse mi atrevido pensamiento.

50.

"Como en pos de furiosa lluvia, estalla
Desde alta cumbre mujidor torrente,
Y si su curso enfrena una muralla,
Duplica airado su furor potente;
Y por fin se mitiga y avasalla,
Y dobla ante aquel muro la alta frente,
Tal de aquella arrogancia y de aquel ceño,
A fuerza de teson llegué á ser dueño.

51.

"Dueño, es decir, del corazon. Los fueros
De la inocencia respeté. No dudes
Que al mirarse sin tí tus compañeros,
Moderacion tubieron y virtudes,
Mi hermosa y yo pisamos los senderos
Del inocente amor. Vicisitudes
Del tiempo me arrancaron el tesoro,
Que aun hoy vestido de estos trapos lloro.

52.

"Era su padre un boticario de estos
De calzas atacadas. Su sensorio,
De errores anticuados y funestos,
Era un descomunal repositorio.
Entre los farmacéuticos repuestos
De su medio-infernal laboratorio,
Se veian dispersos exorcismos,
Y talismanes y otros embolismos.

53.

"En góticos principios amasado,
De la ciencia negaba el privilegio,
Aunque de bachiller recibió el grado,
Y vejetó diez años en colegio.
Traian su cerebro atormentado,
Alma en pena, fantasma y sortilegio,
Y solia arrancarle hondos suspiros
Miedo de ser chupados por vampiros.

54.

Este vivo ejemplar de la edad media,
Prototipo de errores y patrañas,
Resolvió que una bárbara tragedia
Pusiese cima á todas sus hazañas.
Cual guerrero tenaz la plaza asedia,
Tal con las asquerosas telarañas
De la supersticion Luzbel lo aturde,
Y de mi bien los infortunios urde.

55.

"Quiso, pues el estólido tirano
Que un prodigio de gracia y hermosura,
Fácil hundiese su vigor lozano,
En el triste rincon de una clausura.
Tan secreto fué el plan como inhumano;
Y cuando de tan fiera desventura
Comencé yo á tener algun indicio,
Ya estaba consumado el sacrificio.

56.

"Juré en un parorismo de despecho,
Sacarla del asilo tenebroso,
Mirando cual sagrado aquel derecho,
Que me diera su labio candoroso.
Del confesor, astuto me aprovecho,
Varon nada tenaz ni escrupuloso,
El cual en cambio de unos pesos duros,
Metió un billete en los sagrados muros.

57.

"En un lance apurado y repentino,
Vacila el hombre sin hallar un medio.
Frecuentemente al corazon mezquino,
Libran recelo y duda grave asedio.
Mas la muger con pecho diamantino,
Y alta resolucion parte por medio,
Y de arrostrar peligros hace alarde,
Ora el mal, ora el bien al fin la aguarde.

58.

"Su respuesta calmó la pena mia.
Díjome que tal noche me ingiriera
Dentro la iglesia; que ella acudiria,
Antes que el alba al mundo apareciera;
Que de ropa vulgar se vestiria;
Que estaba sobornada la portera;
Que con su plan trazado diestramente,
La fuga no ofrecia inconveniente.

59.

"Llega por fin el dia señalado,
Que era de novenario en el convento;
Mezclome entre el concurso, disfrazado,
Y en un rincon oscuro tomo asiento.
Dicho el sermon, y el rito terminado,
De las pisadas el murmullo lento
Se fué desvaneciendo poco á poco.
Ahora, mi amigo, tu atencion invoco.

"Quedome solo allí. De pronto advierto
Que de una retirada sacristía,
Acia el altar mayor sacan un muerto,
Para hacer el entierro al otro dia.
Lámpara humilde de fulgor incierto,
Junto el lúgubre feretro lucia.
Cierra la puerta el sacristan al punto,
Y solo quedo yo con el difunto.

61.

"Por largo rato el amoroso empeño
Solo ocupó mi mente; seducido
Por la preciosa imagen de mi dueño,
Y en dulces esperanzas embebido,
Despues, con blandos vínculos el sueño,
Oprimió lentamente mi sentido,
Y en su region aerea y misteriosa,
Solo en amor pensé, no en otra cosa.

62.

"Tan lejos de mi ser amor me puso,
Tan exclusivo amor en mi reinaba,
Que al dispertar atónito y confuso,
No supe distinguir donde me hallaba.
Ni poco mi valor se descompuso,
Cuando con turbia vista examinaba
La negra anchura del recinto egregio,
Que teatro iba á ser de un sacrilegio.

63.

"La vacilante niebla, dividida
Por el ambiente en caprichosa masa,
O ya en abismo inmenso confundida,
Que de imaginacion los bordes pasa;
La tenue luz del viento sacudida,
Mas débil cada vez y mas escasa,
Cual soplo agudo en cumbres invernales,
Detuvieron mis impetus vitales.

64.

En un alma que estítica y gazmoña,
Se espanta de un desliz y toca á fuego,
Es donde con mas ímpetu retoña
Torpe prurito, y halla mas apego.
Si falta la virtud, su carantoña,
Que solo puede alucinar á un ciego,
Descubre mas y mas el vicio oculto,
Y es hacer á los hombres un insulto.

65.

Ya es la casa de Juan recinto estrecho
Para tanta pasion. La del esposo
Sirve de escena al crímen, á despecho
De su alta alcurnia y de su nombre honroso.
Una criada astuta está en acecho
Para que libre y en feliz reposo
Dé el amor á sus ánsias larga rienda,
Y al cielo en calma no turbada ofenda.

66.

Mas no permitió el cielo que dos meses
Quedase sin castigo aquel descaro.
Llegó el tiempo á Don Juan de los reveses,
Y vá á costarle su imprudencia caro.
Segun vemos en dramas y entremeses,
Suele entre los maridos ser muy raro
El que sepa la suerte que le cupo:
Pero el Comendador todo lo supo.

67.

Hormiguea en Sevilla gente chusca,
Burlona, epigramática y chancera.
Gente que risa á toda costa busca,
De lo que llantos arrancar debiera.
Si alguno con sus tiros se chamusca,
Mas tenaz los prodiga y mas severa.
El dicharacho es arma favorita.
Ella dá la opinion y ella la quita

68.

Ya del Comendador la suerte amarga
De boca en boca rápida circula.
Quien sendo sobre nombre le descarga:
Quien al verlo se tuerce y disimula.
Sorda inquietud lo punza, ó lo aletarga.
Tanto sospecha ya, que ni aun lo adula
Con incierto dudar leve esperanza.
De su infortunio la extension alcanza.

69.

Cual en cóncavo bronce comprimido
Grano exterminador, si se presenta
Ligera llama, en hórrido estampido
Inflamando la atmósfera rebienta,
Tal de su pecho noble y ofendido,
Brota el impio pesar que lo atormenta,
Y el dolor que su seno despedaza,
Con horrenda catástrofe amenaza.

70.

Recuerda por menores y combina
Circunstancias, y saca en consecuencia,
Que de su honor es cierta la ruina.
Ya entiende la culpable indiferencia
Con que Isabel lo trata; ya adivina
Por qué le es enojosa su presencia;
Ya sabe por qué finje sin recato
Indigestion, jaqueca, sueño y flato.

71.

Era en aquellos siglos lance sério
La conyugal perfidia: gente rancia,
Que no quiso mirar el adulterio
Con ojos de benigna tolerancia.
Nuestro siglo perdona sin misterio
Lo que llaman *faiblesse* libros de Francia,
Para que de una vez se perpetúe
La gran innovacion de Kotzebue.

72.

Disimula, segun dicen, Italia
Su fechuría al *cavalier servente*.
Lo comun es usar de represalia,
Y hacer la vista gorda mútuamente.
Pero desde que vino al mundo Eulalia,
Capitula el honor mas francamente.
Ponce, con sus ideas castellanas,
Ignoraba estas modas alemanas.

73.

"Venganza, en su furor mal reprimido,
"Venganza," grita, devorando el lloro,
Y huyendo de las gentes aturdido,
Lavar quiere con sangre su desdoro
Pero, no menos noble que entendido,
Se confía á un amigo, que del foro
Lumbrera es esplendente y afamada,
Y de la audiencia la primera espada.

74.

El cual oido con mesura el hecho,
Despues que su saber recapacita,
Despliega los arcanos del Derecho,
En discusion profunda y erudita.
¿Que sirve, exclama, el llanto y el despecho?
La ley cure el agravio que os agita.
Haya querella, intimacion, traslado.
Todo se cura con papel sellado.

75.

"La ley de *maritandis* es notoria;
Sanchez de *matrimonio* la comenta.
La cláusula que llaman *dilatoria*,
En *infraganti* nunca se presenta.
No puede haber sentencia nugatoria
En materias de honor. Así lo asienta
Cisalpino. Por fin tamaña injuria
No tiene mas remedio que la curia."

"No llegará ese extremo, voto á Sanes,
Gritó el Comendador, de un golpe hundiendo
La mesa del Doctor. ¡Qué! Los galanes
¿Tendrán menos castigo que el horrendo
Del esposo infeliz? ¡y mis afanes
Irán por todas partes descubriendo
Los pormenores tristes de mi historia,
Hecha en un alegato mas notoria!

77.

¡Con pelos y señales mi denuesto
De boca en boca correrá en Sevilla!
¡Contínuo sonará rumor molesto,
Que eternice mi agravio y mi mancilla!
Los hijosdalgos no sufrimos esto.
Vengará tal infamia la cuchilla;
Vayan traslados, vayan testimonios,
Y vaya Cisalpino á los demonios.

78.

Dijo, y sin despedirse, la montera,
Cófia nocturna del añejo hidalgo
Caló ceñudo, y raudo la escalera
Baja, cual suele perseguido galgo.
"Muera, á solas decia, muera, muera.
Marido sin honor ¿yá de que valgo?
Muera el impuro, el torpe delincuente,
Que la infame señal plantó en mi frente."

79.

Así exclamaba el desgraciado Ponce,
Y sin temer la noche tenebrosa,
Sus pisadas dirije á Santiponce,
Monumento inmortal de era gloriosa.
Cuyas ruinas, míseras entonce,
Fueron un dia Itálica famosa.
Su error conoce, vuelve atrás, medita,
Y de venganza la pasion lo agita.

80.

Con este impulso á casa se encamina,
Donde estaban tranquilos los dos reos,
Ella saboreando su ruina,
Y él por todo el salon dando paseos.
Cuando mas embriagada la mezquina
Estallaba en ardores y deseos,
Él decia volviéndole la espalda:
"Ya van á dar las diez en la Giralda."

81.

Que ya el malvado, conseguido el fruto
Del temerario y pérfido artificio,
A otra beldad encaminó el tributo
De su inconstante llama: así del vicio
La pasion se distingue. Aquel, astuto
Triunfa, y se cansa, y esta en sacrificio,
Con incurable ceguedad se inmola.
Ni en gozar ni en sufrir quiere estar sola

82.

Corre el vicio frenético, libando
La espuma del placer, cual de la rosa,
Su corola virgínea marchitando,
Liba el grato dulzor la mariposa.
Mas la pasion, en tono humilde y blando,
Sin fijar su mirada en la espinosa
Carrera que la aguarda, pronta y ciega,
Su ser al yugo del amor entrega.

83.

Cansancio, hastío, languidez suceden
Pronto en el vicio al goce suspirado,
Pero las llamas del amor proceden
Con un vigor mas nuevo y agitado.
Los deseos del vicio retroceden,
Si el orgullo su frente ha coronado:
Pero el amor su triunfo y su corona
A las plantas del ídolo abandona.

84.

Dispénseme el lector las efusiones
De este espíritu medio moralista.
En nuestras ilustradas poblaciones,
Forzoso es que ante todo nos asista
La sólida moral, en clausulones
De que tanto se vale el novelista
Como el predicador, y tanto jugo
Fr. Juan les saca como Victor Hugo.

85.

Todo es moral en la época felice
Que alcanzamos. No hay jóven de talento
Que en pomposa diccion no moralice
Aunque se oponga á lo que dijo Trento.
Y si ocurre que así la llama atice
De rebelion, y cunda en un momento,
Y en ancha pira á todo un pueblo enciende,
Eso es moral, para hombre que lo entiende.

86.

Débese esta mejora á los progresos
Del humano saber, á la alta y baja
De la bolsa, al vapor, á los congresos,
Y á la diplomacia, que es alhaja.
Empero de Sevilla á los sucesos
Quiero volver, que lo demas es paja,
Y mucho mas para el lector que aprecia
Crísis, ó desenlace, ó peripecia.

87.

Llega el marido, y á la puerta llama
En hora desusada. Se amedrenta,
Viendo que á descubrirse vá la trama
La descuidada vieja confidenta.
Entónces Isabel, bajo la cama
Esconde á su querido. Se presenta
Ponce arrojando fuego por los ojos,
La llave tuerce y echa los cerrojos

88.

Cuantas voces de escándalo y de injuria
Contiene el Diccionario, (mole vasta,
De dó se expele toda voz espuria,
Bajo el pretesto de guardar la casta:
Obra del monopolio y de la incuria,
Cuya jurisdiccion al genio aplasta)
Otras tantas, en torpe retahila,
El buen Comendador gritando enfila.

89.

Y jura, y vota, y terna, y rabia, y grita,
Y se arranca las greñas y patea,
Y bufa, y se destroza, y desgañita,
Y silla, y mesa, y cómoda golpea.
De miedo, al principiar, ella tirita,
Y armándose despues á la pelea,
Su confusion con diestro afan esconde,
Y á su vez enojada le responde.

90.

Fué su discurso un tema variado
De odio, y rubor, y rabia todo junto,
Evitando el ataque detallado
De aquella acusacion, punto por punto.
Como suele tal vez un diputado
Que no conoce el fondo del asunto,
Andarse en la cuestion de rama en rama,
Hasta que el presidente al órden llama.

91.

Hubo mucho de aquello: "Vírgen mia,
Si se alzára el menor de mis abuelos......
Si se alzára mi padre, ¿qué diria,
Viéndome echada así por esos suelos?"
Salió á lucir tambien como debia
Lo del honor, mas puro que los cielos
Y en la peroracion, (como en las Córtes)
Soltó de su facundia los resortes.

92.

"No mas vivir con mi verdugo, dijo;
Ya esta brecha no tiene soldadura.
Mas quiero sepultarme en el cortijo,
O acabar mi existencia en celda oscura.
¿Que le importa á ese monstruo si me aflijo?
¡Qué gesto tan feroz! ¡Qué alma tan dura!
¡Ah! yo tengo en el pecho ardor de fragua.
No puedo mas, Inés, un vaso de agua."

93.

Al llegar á este punto interesante,
Suelta el pobre Don Juan un estornudo,
Que para contenerlo no es bastante
El cerebro mas sólido y forzudo
Cuando aprieta de veras. Al instante,
La colcha que hasta allí sirvió de escudo,
Tira el Comendador. Don Juan erguido
Queda de pronto en frente del marido.

94.

Como en la espesa orilla del Jarama,
Cuando los punza la estacion ardiente,
Dos toros que el ardor celoso inflama
Se encuentran cara á cara de repente;
Súbitos se detienen; uno brama
Colérico, y el otro ciegamente
Bufa, y se agita, y con la dura planta
Nuves de arena por dó quier levanta;

95.

Y luego raudos parten y se oprimen,
Con rigor tenacísimo, y mugiendo
La cornamenta ensangrentada esgrimen,
Y se golpean con furor tremendo;
Y uno en otro feroz herida imprimen
Los ecos de los valles conmoviendo,
Y mientras mas sus fuerzas debilitan,
Mas se dañan, se atacan y se incitan.

96.

Así los dos rivales, convencidos
De enemistad recíproca, se páran
Un momento, y al punto, cual movidos
Por furias que sus pechos agitáran,
Se arrojan uno al otro, y ya ceñidos
En vínculos que muerte les preparan,
Se estrechan, y se aprietan, y sofocan,
Y con manos, y pies, y frente chocan

97.

Ora su esfuerzo muscular apuran
En vano, y ora al duro pavimento,
Tambien en vano reducir procuran
Al enemigo. Pierden el aliento,
Y no ceden. Entrambos se aseguran
Con firme pié; detienen un momento
Su furor, y con muerte en las miradas,
Desenvainan á un tiempo las espadas.

98.

Hubo de ser el término funesto,
Cuando el furor cerró camino al arte.
En tamaña ocasion se juega el resto.
Mientra el esposo sin cesar reparte
Tajo y revés, en paso descompuesto
Lo atraviesa Don Juan de parte á parte,
Y antes que el alma se saliese fuera,
Bajaba él en volandas la escalera.

99.

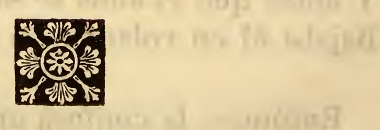
Entónces la confusa gritería
De la esposa, del page y la criada,
Todo el barrio alborota. "Vida mia,
Mi bien, mi esposo," grita la taimada,
Y con los ojos al galan seguia,
Toda á su ardiente amor abandonada.
Mas ya en el patio está la muchedumbre,
Que acude á todo mal, segun costumbre.

100.

El juez, el cirujano, y el corchete,
Y el Santoleo, aunque tarde. De canalla,
Se llena la antesala y el retrete.
Entónces de Isabel la pena estalla,
En confuso alarido, que promete
Trágica escena. El escribano calla
Y hace la informacion de todo el hecho,
Con las formalidades del Derecho.

101.

Descanse aquí el lector, porque seria
Trabajo superior á un tosco númen,
Repetir la Vascuense algarabía
Del criminal jurídico volúmen.
Siempre ligera fué la musa mia.
He aquí de su Poética el resúmen:
No cumple ser prolijo, sino exacto.
Caiga el telon, y acabe el primer acto.



DON JUAN.

Canto cuarto.

1.

Aventurarse un hombre de mi fama,
(Que no es gran cosa) el epico poema,
Sin ficcion mitologica y sin trama,
Sin seguir de los clasicos el tema,
Cuando solo acudir donde me llama
Mi genio vagabundo, es el sistema
Que en mis operaciones me propuse,
No hay razon suficiente que lo excuse.

2.

Para ser hoy poeta es necesario
Tener una patente ó bien diploma,
Cual para bachiller ó boticario,
O como para santo la da Roma.
Ya no depende el gusto literario
Del genio ó del saber. Sobre la loma
Del Parnaso ha fijado su alta silla,
Un club, un sanhedrin, una pandilla.

3.

Tienen los españoles un instinto
De exclusion, una sed de intolerancia,
Que da lástima. Trazan un recinto,
Y ni opinion adquiere ni ganancia
Quien sale de él. Si yo compongo ó pinto,
Fuera de aquel terreno, es arrogancia
Punible. Si no bajo la cabeza,
Muero en la oscuridad y en la pobreza.

4.

Cuando arrulló en las margenes del Tormes
La paloma de Filis, ¡con qué orgullo,
Pajarracos grotescos y diformes,
Nos vendieron graznido por arrullo!
Preciso fue que diera sus informes
El club de Salamanca, si el murmullo
Del aura popular sonar debia
En favor del soneto ó la elegia.

5.

De Anacreon el nombre envilecido,
Sirvio de pasaporte á las sandeces
De un amor afectado y relamido,
Propio de un locutorio. ¡Cuantas veces
Salió á lucir el prado y el egido,
Y la miel y el capullo! Pequeñeces
De hojarasca, pueril y necio adorno,
Que á la razon humana dan bochorno.

6.

Justo seré. Siguieron á Quintana
Pocos hombres de peso, que nutridos
En doctrina mas solida y mas sana
Expresaron conceptos mas subidos.
En metro puro, y en diccion galana,
Aunque á formulas tecnicas ceñidos,
Cantaron sin temer jueces ineptos,
De la filosofía los preceptos.

7.

Mas no sé qué aire de estrechez mezquina,
Qué pobreza de imagenes y escenas,
Qué soplo helado en su cantar domina,
Faltas del genio hispano tan agenas.
Su impulso á cierto espacio se confina,
Como si lo ligáran con cadenas.
En su escribir, aunque el trabajo asombre,
Siempre miro al poeta: nunca al hombre.

8.

Yo no quiero un poeta que me diga:
«Voy á cantar. Cuidado! Soy poeta.»
Deseo que una voz blanda y amiga,
Responda docil á la voz secreta
Del corazon, sin darme la fatiga
De tener la atencion siempre sujeta,
Y esclava de un idioma de convenio.
Si el genio se descubre ya no es genio.

9.

Yo no quiero un poeta que me humille
Conduciendome á alturas tenebrosas,
Sobre las cuales fiero se encastille
Sin lograr mis miradas afanosas
Descubrirlo; ó al reves, que ufano brille,
En torrentes de chispas luminosas,
Tal que á fuerza de rafagas deslumbra,
Mientras mas resplandece y mas se se encumbra.

10.

Yo no quiero un poeta que trastorne
Mis principios con alto magisterio,
Ni que de mi ignorancia me abochorne,
Cual si su inspiracion fuera un misterio
Para mi impenetrable; ó que se adorne
Con infulas despoticas de imperio,
Diciendo: el estro mio es una alhaja;
Lo que admirastes hasta ahora es paja.

11.

Esa naturaleza que circunda
Mi ser por todas partes, y en placeres
De inexplicable intensidad lo inunda,
Mi ser multiplicando en otros seres;
O bien, desde la bóveda profunda,
Desatando maleficos poderes,
Nos anuncia su vasto predominio,
Con horrenda amenaza de exterminio:

12.

Esa Naturaleza que me alhaga
Voluptuosa, cuando Abril sereno,
Por las esferas susurrando vaga,
Vertiendo rosas del virgineo seno;
Esa que de Diciembre en noche aciaga,
Cuando retumba por el aire el trueno,
Y el universo en turbia luz se viste,
Dice en voz elocuente: *Dios existe*;

13.

Esa es la que al poeta ansioso pido
Que me retrace, libre como es ella:
No en cuadro estrecho, languido y pulido,
Sino en escena magestuosa y bella.
En el mirar de un rostro encarecido,
No quiero ver el brillo de la estrella,
Sino en el cielo, relumbrante y pura,
Cortando el velo de la noche oscura.

14.

¿Qué es ser poeta? Ser pintor. Modelos,
Naturaleza con fecunda mano,
Vierte y prodíga. Fije sus desvelos
Celoso artista en el profundo arcano,
Que revelaron al mortal los cielos,
Y no pretenda, imbecil y profano,
Desfigurar con relumbron postizo,
De la Creacion el inefable hechizo.

15.

Busque en la soledad; busque en las peñas
De la azotada playa, y en la hondura
Del seco cauce, entre espinosas breñas,
La inspiracion original y pura.
De los libros las frases alhagüeñas,
Sujetan en incomoda estrechura
La fantasia intrepida, y la enlazan,
Con las mezquinas reglas que le trazan.

16.

Grandeza y libertad son compañeras:
¿Quién puede unir grandeza y servidumbre?
Libre el raudal por rocas altaneras,
Descarga la espumosa pesadumbre
De sus olas impavidas y fieras,
Agolpando su enorme muchedumbre
Por los declives asperos, descienden,
Y con nuevo furor los valles hienden.

17.

Libre y grande en ignota selva el roble,
Robusto, erguido, y orgulloso crece,
Levantando su copa espesa y noble,
Que inmenso espacio abriga y oscurece.
Lejos que el huracan su cima doble,
Ni aun el gigante al silvo se estremece,
Y en la arrugada espalda de la loma,
En fuertes nudos su raiz asoma.

18.

Libre y grande tambien, si bien la aqueja
Tal vez error con niebla tenebrosa,
La mente humana cual cristal refleja
De natura la imagen portentosa.
Pervierte su vigor quien le aconseja
Doblarse á la rutina fastidiosa
De un codigo arbitrario, en que se escuda
Mediocridad imitadora y ruda.

19.

Mediocridad! alejate, camina
Por la trillada y lucrativa senda
De catedra, juzgado y oficina,
Bolsa, contrata, folletin y tienda.
Para tí en las entrañas de la mina
Labra natura la preciosa ofrenda;
Para tí es de fortuna el vasto imperio:
Tuyo es palacio, tuyo el ministerio.

20.

Y por antonomasia, tuyo el foro,
Tu cuna, tu dominio, tu elemento,
Donde la ley del fuero y la de Toro,
Mezcladas en oscuro pedimento,
Fetido estiercol convirtiendo en oro,
Y un atomo, en durable monumento
De discordia, de trampa y de malicia,
Alejan de este suelo la justicia.

21.

Regodeate, esponjate, disfruta
Los privilegios que te ofrece opima
La suerte, mientra en barbara disputa
Con la penuria y la desgracia gima
Sudando el genio; á su inocencia imputa
Designio criminal, para que oprima
Su cerviz el poder con fuertes garras,
Y perezca entre grillos y entre barras.

22.

Y no aspires á mas. Legar un nombre
Glorioso ilustre á siglos infinitos,
Y dominar desde un rincon un hombre
La tierra, sin cañones ni delitos,
Tanto que arrastre, mueva, aturda, asombre,
Derramando placeres exquisitos
En la tela, y el marmol, y el proscenio,
Esto no es para tí, que es para el genio.

23.

El y no tú, el sublime y puro goce
De apreciar su valor y hablar consigo,
Y adoctrinar su corazon conoce,
Sin exijir aplausos de un testigo.
El y no tú, con impetu veloce,
De la razon bajo el paterno abrigo
Mide las impalpables existencias,
Y penetra sus almas excelencias

24.

El y no tú, á los siglos venideros,
Como á un espacio conocido, lanza
La penetrante vista; en los senderos
Del porvenir, la dulce bienandanza
Vaticina del mundo, si en los fueros
De la verdad sus dichas afianza,
Y si quiebra con mano destructora,
Los simulacros que respeta ahora.

25.

Compara á tan sublime privilegio
La charla esteril, monotona y fria,
Que en las oscuras aulas del colegio,
Llama el labio vulgar Filosofia.
La pompa inutil del alcazar regio
No dista mas del resplandor del dia,
Ni de genuina inspiracion los fuegos
Distan mas de Noroña y de Cienfuegos

26.

Ya al escuchar el horrido sistema
Que en verso inculto y en diccion sencilla,
Profeso audace, barbaro anatema
Contra mí lanza clasica pandilla.
Uno grita: *delira*; otro: *blasfema*,
Y un cierto ex-consejero de Castilla
Dice: « yo compusiera á estos pedantes,
si hubiera Inquisicion como hubo antes.»

27.

Otro ser natural, corto de vista,
De erudicion y de saber resumen,
Unas veces autor, y otras copista,
Tan voluble en conciencia como en numen;
Llamado en castellano *periodista*,
Agarrando implacable mi volumen,
En tres columnas de mestiza broza,
Como al raton el gato, lo destroza.

28.

Solo en dos clases hallaré indulgencia,
Si no me engaña un grato vaticinio;
Fundo este vaticinio en la experiencia,
Mas docta que Aristóteles y Plinio,
Una yace en penosa dependencia;
Otra ejerce supremo predominio.
Una de gritos, y otra de placeres.
¿Cuáles son?—Estudiantes y mugeres.

29.

¡Mugeres españolas! Si no fuera
Por vosotras ¿qué fuera de la España?
Abandonó fugaz nuestra frontera
La loa digna de la antigua hazaña.
Remota playa que antes nos sirviera,
Hoy tremola feliz bandera extraña.
Solo vosotras en pureza ilustre,
Conservais de la patria el caro lustre.

30.

Solo al nombraros, el amor responde,
Con alto orgullo de su triunfo ufano.
¿Quien dignamente os cantará? ¿Por donde
Comenzar vuestro elogio? ¿Por la mano
Que amor y vida en su apretar esconde?
¿O por el noble andar, del que un romano,
Que tuvo entonce á Cadiz en la idea:
Escribio: *et vera in cessu patuit Dea*?

31.

¿O por los negros ojos, grandes, llenos
No sé de qué..... de amor ó de ternura,
O inocente malicia, ya serenos,
Ya fulminantes? Magica pintura,
Que se refleja en los profundos senos
Del corazon, portentos do natura,
Ingeniosa y fecunda en goce vario,
Recopiló su inmenso Diccionario

32.

¿O por la irresistible gentileza
Del conjunto, ó la innata gallardía
Del busto y talle, ó la locuaz viveza,
Que expresa de la movil fantasía
Riquisimo tesoro, ó la terneza
Bienhechora, la blanda simpatía,
Que en consuelos al misero embriaga,
Y cura del amor la acerba llaga?

33.

Y tú, española augusta, en cuyas sienes
De inocencia y poder la marca brilla;
Tú, que en las manos la ventura tienes
La gloria y la esperanza de Castilla;
Abrelas; de ellas cundan esos bienes
Que España te demanda. La mancilla
Que echó en nuestros confines la modorra
De larga esclavitud, potente borra.

34.

Mira detras el espantoso abismo
De los ultimos años, mezcla impura
De odio sangriento, y torpe fanatismo,
Grosero error y perfida impostura.
Sumidos en letargo y parasismo
Los resortes vitales que natura
Vertio con blanda mano; seco el jugo
De la razon bajo el quebrado yugo;

35.

Desierto el campo; el que te sirve pobre;
La ciencia hollada; el pueblo embrutecido;
De la ley convertido el oro en cobre;
Triunfante por las sendas el bandido.
Tu pabellon, de la extension salobre
Desterrado; el trabajo enmudecido,
Que antes desde el Ferrol y Cartagena,
Hizo temblar al Tamesis y al Sena.

36.

A tí, adorada jóven, se reserva
La gloria de romper el torpe encanto,
Que de mi patria la virtud enerva,
Y la risa nativa cambia en llanto;
De extinguir la mortifera caterva
De sabandijas publicas, que tanto
Cercena el bien comun, viviendo á costa
Del que trabaja, cual voraz langosta.

37.

La de plantar en el fecundo suelo
Los retoños de vida, que hoy profana,
Y arranca, enchida de furioso celo,
Turba enemiga de la especie humana;
La de saciar el generoso anhelo
De la infelice juventud hispana,
Que hoy repele una torpe negligencia,
De los manantiales de la ciencia.

38.

Antes dije que en ella encontraria,
Como en el otro sexo, asilo grato,
Mi numen, si á sus manos algun dia
Llega el heroe famoso que retrato,
Porque sé que la extraña algarabia,
Con que la subyugaba el Peripato,
Y la que le sucede en huecas voces,
La obligan á buscar mas dignos goces.

39.

Yo sé lo que es ceñido de hopalandas
De sucia, y negra, y calida bayeta,
Meterse en la cabeza enormes tandas
De latin, que el mas sabio no interpreta,
Y en fantasias pudicas y blandas,
Y en un alma fogosa, viva, inquieta,
Representar escenas nunca vistas
Sino en Larraga y otros moralistas.

40.

O del apelmazado Lugdunense
Repetir las insipidas lecciones,
En frase turca, y en latin vascuense,
Venero de pueriles ilusiones;
O iniciarse en el trafago forense
Con las alambicadas distinciones
Que prestando su apoyo á la malicia,
Aplastan con su mole á la justicia.

41.

¡Cuántas veces doblado bajo el peso
Del improbo trabajo, el alma mia,
Suspiró por el placido embeleso
Del jugueton arroyo, y selva umbria!
De erudicion el ponderoso exceso
¡Cuantas veces postró mi fantasia,
Hasta querer trocar mi docto grado
Por la hazada, la reja y el cayado!

42.

Ya no hay bayetas; no hay sotanas—Cierto—
La juventud va a clase de levita.
¿Pero cesó el antiguo desconcierto?
¿En esas casas del saber, habita
Saber solido y puro, ó vaga incierto,
Quien del saber la llama solicita
Entre humo y llama; entre sistemas leves
Que esplican charla oscura y cursos breves?

43.

Hay jovenes hoy dia en Salamanca,
Que, bajo el nuevo plan, viven cautivos,
Maldiciendo el poder que les arranca
De la razon los germenes activos.
Si de mi musa bulliciosa y franca
Columbran los periodos festivos,
Deplorando este giro dilatorio,
Querrán saber en qué paró Tenorio.

44.

El cual, (iba diciendo) viento en popa,
Por el golfo de Nápoles entraba:
Ciudad cuyo esplendor admira Europa;
Donde el soberbio Quirite apuraba
De los placeres la encantada copa,
Mientra del negro monte amenazaba
A Herculano y Pompeya la ojeriza,
Con torrentes de lava y de ceniza.

45.

¡Con qué palpitacion de gozo intenso
Vió acercarse la costa! ¡Qué buen rato
Desembarcar! Vivir hombre suspenso,
Entre agua y cielo, como cisne ó pato;
Respirar alquitran en vez de incienso,
Viendo bailar la silla, el cofre, el plato,
Y expuesto á mil peligros y reveses,
Esto es bueno no mas que para ingleses.

46.

Saltó en tierra Don Juan, como la cabra
Salta á la roca desde el bajo suelo,
Y por poco al saltar se descalabra,
Que tal de pisar firme era su anhelo.
Salta, y no puede aliento ni palabra
Despedir. Como estatua de albo yelo
Queda al ver las escenas encantadas
Que Napoles presenta á sus miradas.

47.

De esplendidos palacios largas filas;
Marmóreos y lucidos monumentos
De altura magestuosa; vastas pilas
Ceñidas de exquisitos ornamentos;
Auras que perfumadas y tranquilas,
Desparcen susurrando sus alientos,
Placidas recreandose en verjeles
De naranjos, jazmines y laureles.

48.

Y pausilipo á un lado, oscuro y hondo,
Adorno, gruta y senda á un tiempo mismo;
Y el Monte Nuevo, que en perfil redondo
Salio una noche del profundo abismo:
Y en mas alta region, llenando el fondo,
Y preñado de horrendo cataclismo,
El faro eterno que iracuudo brama,
Y en raudales de fuego se derrama.

49.

Da el viajero la palma de la loa
A distinta ciudad, segun su afecto.
Napoles rivaliza con Lisboa,
Ya en costa linda, ya en variado aspecto.
No hay duda que Lisboa es *cosa boa* ;
Pero tiene á mi ver un gran defecto,
Y es que con su magnífico aparato,
Recrea mas la vista que el olfato.

50.

A mas del tono grave y campanudo
Que distingue á la raza portuguesa;
Que un portugues, el mas zopenco y rudo,
Solo en sí mismo goza y se embelesa.
Su mirar siemre es tetrico y sañudo;
Siempre en compas mayor su voz se espresa,
Y deja á los oyentes aturdidos,
Solo con relatar sus apellidos.

51.

Italia es otra cosa. Menos vano
No existe pueblo alguno en la ancha tierra,
Bien que pudiera estar un poco ufano
Con los tesoros que en su seno encierra.
Un niño docil es el italiano.
Su error siempre es amable cuando yerra,
Y el placer que en Italia do quier brota,
Las pasiones malévolas embota.

52.

¡Qué lastima que alli tambien exale
Politica fatal su impuro aliento!
Yo quiero que me digan ¿de qué vale
La agitacion, el ciego aturdimiento
Que de su seno turbulento sale,
Para apurar del hombre el sufrimiento,
Con quimeras magnificas y copias
Imperfectas de esplendidas Utopias?

53.

Basilica soberbia de las artes,
Metropoli potente del buen gusto,
Se llama Italia. Alli por todas partes
Fija el genio creador su sello augusto.
¿Por que, pues, enemigos estandartes
En los aires tremolan? ¿Por qué adusto
Concentra el odio alli su triste imperio,
Haciendo mas odioso el cautiverio?

54.

Suerte infausta es la suya, en paralelo
De la envidiada que el Briton disfruta;
Mas ¿á cual raza humana ha dado el cielo
Con pródiga bondad, dicha absoluta?
Asi como es Italia, es un modelo
De excelso bien-estar, si se computa
Lo que produce en otras partes esa
Libertad que la aturde y la embelesa.

55.

¿Qué quiere? ¡Sedicion, sangre, alboroto!
!Destructores, freneticos, tropeles!
Cuenta no salgan de ese terremoto
Lo que es probable—Carlos y Migueles.
Cuenta no entivien el ferviente voto,
Con mociones, intrigas y papeles,
Emprestitos, articulos y planes,
Necios sofistas, torpes charlatanes.

56.

Si no es posible que madure el fruto
Que anticipan empresas temerarias,
Mejor es que esparcir terror y luto,
Bailar la tarantela y cantar arias.
No falta un Graco allí; no falta un Bruto.
Mas si sus tentativas incendiarias
Dan al que puede mas triunfos completos,
¿No es mejor que se esten en casa quietos?

57.

«Purifiquese el aura trasparente
De ese fetido aliento que la ofusca.
Muera á manos del libre y del valiente
Quien su ignorancia y su miseria busca.
Huellen del invasor la altiva frente
Gloria romana y elegancia etrusca.
Hundase al suelo ese poder bastardo
Que humilla la soberbia del Lombardo.»

58.

Ebrio de exaltacion, el patriotismo
Grita asi, y á la lucha se dispone.
Feliz si estorva que en horrendo abismo
La máquina social se desmorone.
Pero nunca escarmienta el optimismo.
Si el primitivo plan se descompone,
Vuelve obstinadamente á las andadas,
Y á revueltas, y á juntas, y asonadas.

59.

Oyó hablar de estas cosas en las plazas
Y en las calles D. Juan, y movimientos
Observó, que á su vez tenian trazas
De indicar generales descontentos.
Pistolas, y fusiles, y corazas,
Vio llevar á cuarteles y conventos,
Y á un bravo oyo decir: *corpo di Bacho*
Subito ci l' avrem coll' austriacho.

60.

Mientras remolinada así murmulla
Napoles en confuso bamboleo,
El se va á una *locanda*, en que la bulla
Era infinita, y grande el hormigueo.
Uno llega de Bari, otro de Pulla;
Ya un edecan, ya un fraile, ya un correo;
Uno, al echar pie á tierra, clama: albricia
Y otro con luenga faz: malas noticias.

61.

Quien saca del bolsillo una proclama,
Y en torno el vasto grupo se apandilla
Quien en frases exoticas declama,
De pulpito sirviéndole una silla.
Quien de proscriptos una lista trama,
Quien, capitaneando una cuadrilla
De gaznapiros ebrios, sucios, roncos,
Aturde el aire con mugidos broncos.

62.

Quien pone en el sombrero un rojo trapo;
Quien designa los miembros de la junta.
Quien, hinchado de orgullo, como sapo,
Si hay quien le exceda en merito pregunta.
Uno da un empujon, otro un sopapo,
Y otro con faz rugosa y cejijunta,
Renegando: se hunde en triste encierro,
Porque no le dan vela en el entierro.

63.

De infructuosas correrias harto,
Pide en vano un rincon de alojamiento;
Y al fin de mil fatigas logra un cuarto,
Mas cerca del zenit que del cimiento.
Muerto de hambre, y seco como esparto,
Pide por Dios y á gritos alimento,
Y á fuerza de alaridos y empujones
Una fuente le dan de macarrones,

64.

Salpicada de queso parmesano,
Que tambien con la masa se combina;
Presciuto, que es jamon en castellano,
Y por postre, no sé qué golosina.
De aquel noble licor napolitano,
Que de Sorrento vierte la colina,
Y justamente preconiza Europa,
Vertió mas de tres veces en la copa.

65.

Los jugos del café y el marrasquino,
(Allí el mas infeliz los toma á pasto)
Sirvieron de específico anodino,
A un estomago lleno cual canasto.
¿Viste tornado en llano diamantino,
Cuando la calma reina, el golfo vasto?
Asi, habiendo resuelto aquel problema,
Quedó inmovil el heroe del poema.

66.

En aquel gustosisimo abandono,
Crepusculo del alma, en que la idea
Vacila leve sin fijarse. El tono
De la pasion se baja, y nos recrea
Sin inflamarnos. Ni el brutal encono
Nos turba, ni ambicion nos espolea,
Y el mismo amor es un deseo vago,
Que orea el corazon con muelle alhago.

67.

Hora en que empiezan rapidos y activos
El desempeño de la gran tarea,
Los organos llamados digestivos,
Y el craneo, transformado en chimenea,
Va acojiendo los humos fugitivos
Que el fermentante movimiento crea,
Naciendo muchas veces de esos humos,
Grandes enojos, y placeres sumos.

68.

Segun la calidad del alimento,
Que entra por el canal masticatorio;
Y ¡cosa rara! el mismo entendimiento
Se somete al poder fumigatorio.
Comida fina y grato condimento,
Pueblan de ideas gratas el sensorio,
Y al reves, los garbanzos de la olla,
Nos llenan de ignorancia y de bambolla.

69.

Como amalgama en escogido tiesto
Ciertas sales y tierras el florista,
Para que en mayo aquel sabio compuesto
De dalias y camelias se revista,
Asi su gastronomico repuesto,
Véfour arregla en trabajada lista,
Para que salgan de sus guisos sabios,
Sublimes pensamientos por los lábios.

70.

El *roast-beef* que el Britano tanto aprecia,
Su corazon en patriotismo inflama;
Y el fricandó afamado de Lutecia,
Produce el *calembourg* y el melodrama.
¿Porqué tan rauda decayó en Venecia,
Con riqueza y poder; la antigua fama?
Porque en Adria la gente noble y fina,
No come ya la torta pascualina.

71.

Tal es la condicion y penitencia
De la pobre y mezquina raza humana.
¡Triste verdad! ¿Como ha de ser? Paciencia.
Eva tuvo la culpa, y su manzana.
Nadie le quita al alma su excelencia.
Ella del universo es soberana.
Pero si altiva del poder blasona,
Viene una indigestion, y la destrona.

72.

Nadie me hará creer que con gazpacho,
Con garbanzos tostados y altramuces,
Andará mas de prisa que anda un macho,
La causa que ahora llaman de las luces.
Que de dispepsia os liberteis y empacho,
No lo dudo, queridos andaluces,
Mas que este plan produzca cosa buena,
Permitid que lo ponga en cuarentena.

73.

En España ¿porqué el desbarajuste
Llega á lo sumo, y nunca se mejora?
¿Por qué no hay hombre honrado á quien no asuste
La gangrena mortal que nos devora?
¿Porqué la voz *gobierno* es aqui embuste?
¿Porque es la lei la caja de Pandora?
¿En donde tanto daño se origina?
¡Qué! ¿no sabeis en donde? En la cocina.

74.

Aqui se come por salir del paso,
Y se atormenta el misero sentido,
Con bodrio impuro, desabrido y graso,
Carbon si asado, fango si cocido.
¿No hai tenedor? Lo mismo es para el caso.
¿De qué sirven los dedos? ¿Qué partido
Ofrece una nacion tan atrasada
Que anega en agua pura la ensalada?

75.

Y ademas ¿quien jamas comió en la mesa
De un ministro español? que ellos imitan
En lo malo la práctica francesa,
No en lo que mas les urje y necesitan.
Cuestion en que un ministro se interesa,
Por mas que audaces los extremos gritan,
En Francia se resuelve en comilona
Que da el ministro y la nacion abona.

No obstante haber allí partidos varios,
Centro izquierdo y derecho, y dos extremos,
Y carlistas tambien, y doctrinarios,
Que son de gran saber tipos supremos,
Y ademas desertores refractarios,
Que cien veces mudar casaca vemos,
El mas sensato, docil y util, entre
Tanto partido, es el que llaman vientre.

77.

El vientre arregla el giro del estado,
Co mo en el cuerpo humano el de la vida
Si el vientre está contento y bien tratado,
El ministerio gana la partida;
Y los del vientre tienen buen cuidado,
En votar segun regla establecida,
Porque si no se vota el presupuesto
No hay trufas ni champaña: por supuesto.

78.

Y asi, por mas que elogie el moralista
Manjar sencillo, grato á pobre musa,
Yo sere un incansable apologista,
De pabo asado y mayonesa rusa.
Quiero por cocinero un sabio artista,
De estudio grave, no de ciencia infusa,
Y si hoi me sirve vieja trabajosa,
Es por cierta razon mui poderosa.

79.

Hubo tiempos alegres y felices
En que Monsieur Lapin, hombre excelente,
Mi mesa ornó de placidos matices,
Que perfumaban el vecino ambiente.
A su lado son torpes aprendices
Los del Palais Royal; genio eminente,
Que con las caserolas hizo encantos.
¡Cuantos amigos tube entonces! Cuantos!

¡Y qué amigos! ¡qué celo! ¡qué expresiones
De elogios, tan veraces, tan sencillas!
¡Como se desgarraban los pulmones,
Celebrando mis odas y quintillas!
¡Qué sensibilidad de corazones!
Y cuando me atacaban las hablillas
¡Con qué brio tomaban mi defensa,
Y la de mi cocina y mi despensa!

81.

Del polo boreal de la Fortuna,
Sopló despues la rafaga violenta,
Y mis prosperidades una á una
Desfilaron con marcha nada lenta.
Sucedieron puchero y aceituna,
A la antigua comida suculenta;
Con una sola silla y un cubierto,
Mi comedor se convirtio en desierto.

82.

Entonces mis amigos, siempre fieles,
Con muestras de bondad me confundian;
Siempre me contextaban en papeles,
A los que de mis manos recibian.
Mas eran mis desgracias tan crueles,
Que por no presenciarlas, se escondian,
Y por no enternecerse con mis males,
No volvieron a entrar por mis umbrales.

83.

Monsieur Lapin, con delantal y gorro,
Se plegó a un diplomatico extrangero.
Este, que era compinche de Chamorro,
Introdujo en su gracia al cocinero.
Chamorro, que gozaba en dar socorro
A todo truchiman aventurero,
Hizo gente a Lapin de una sentada,
Y hoi dia es *attaché* de una embajada.

84.

No quedará probablemente en eso.
Será el año que viene secretario;
Continuando el natural progreso,
Lo veremos de Plenipotenciario.
Puede ser que figure en un Congreso,
Sin que el vuelo parezca temerario,
Pues estas metamorfosis extrañas,
Han dejado de serlo en las Españas.

85.

En las Españas, donde está suspensa,
(No sé como lo entienden los doctores)
La maldicion de la Justicia Inmensa:
"Gana el pan con fatigas y sudores.»
Donde llueve copiosa recompensa
De jugosa racion y altos honores,
A la quietud, al vicio y a la holganza:
Tierra de bendicion para la panza.

86.

Donde natura dijo: *alla va eso*,
Y vertió la preñada cornupia,
Derramando tesoros con exceso,
Y de venturas infinita copia;
Y donde el hombre con designio expreso,
Cual si hallase delicias en la inopia,
Bosteza, estira el brazo, da un soplido,
Se lanza al suelo, y quedase dormido.

87.

Donde el valor forzudo de Vandalia
Se mezcla con la arabica presteza,
Y donde, hace algun tiempo, la sandalia
De un fraile humilló el trono y la grandeza.
Donde el conquistador que avortó Galia,
Dobló ante armadas turbas la cabeza
Y se ven retoñar entre ellas mismas,
Cada tres meses diez ó doce cismas.

88.

Tierra que en vano quiso alzar Alfonso
Del letargo con leyes y doctrinas;
Donde vale cien pesos un responso,
Y diez cuartos un ciento de sardinas;
Donde el mas inactivo y mas intonso,
Sin meterse á saber las chilindrinas
Que á naciones de estrangis tienen flacas,
Almuerza lo mas fino de Caracas.

89.

Tierra en donde... mas no— suelto la pluma,
Porque en hablando de este punto, ciego,
Y el mal humor la reflexion abruma—
Aqui nací— es mi patria; no lo niego.
Verla subir quisiera como espuma;
Verla animada de sagrado fuego,
Y libre de su estupido marasmo,
Arder en gloria, en celo y entusiasmo.

90.

Que no hubiese intereses *palpitantes*
Del Estado en proyectos mercantiles;
Ni manufactureros intrigantes
De ministerios flojos y serviles,
Ni oficinistas necios y tunantes,
Ni grandes cortesanos y pueriles;
Que acabasen los toros y la siesta,
Y tambien el consejo de la mesta.

91.

Que una noche sonase en lo profundo
Del Zenit esta voz alta y tremenda:
"El que quiera adorar al Dios del mundo,
Libre lo adore tal como lo entienda.»
Que el fanatismo corruptor é inmundo
No recibiese aplauso, don ni ofrenda,
Y que se viese abrir la sinagoga,
Sin pensar en la hoguera ni en la soga.

92.

Que no hubiese una vara de terreno
Sin vastago, sin tronco, sin espiga;
Libre ya el campo del odioso freno,
Con que el fisco insaciable lo atosiga;
Mientra el cultivador libre y sereno,
Gozase el galardon de su fatiga,
Y en lugar de pensar en elecciones,
Pensase en sacar jugo á sus terrones.

93.

Que renegando antiguos desaciertos,
Y doctrinas pueriles y vulgares,
Se abriesen generosos nuestros puertos,
A cuantas quillas vogan por los mares,
Ya al tráfico sin limites abiertos;
Que cubriesen, no tristes aduares
Sus playas, sino moles opulentas,
De actividad y de labor sedientas.

94.

Que enviasen los puntos mas lejanos
Del mundo a España frutos, mercancias,
Sin que pudiesen las odiosas manos
Del guarda, con infames tropelias,
Servirles de barrera; y los tiranos
Que en esas ominosas y sombrias
Aduanas al tráfico hacen guerra,
Fuesen humildes a labrar la tierra.

95.

Que no hubiese mas codigo en cien años
Que una nudosa vara de acebuche,
Levantada, magüer lloros y amaños,
Contra el que a costa agena llena el buche:
Hasta que tiempo, miedo y desengaños
(Ya que es forzoso que ignorada luche
La verdad tantas veces oprimida)
Creasen en España nueva vida

96.

Que hasta el nombre funesto de *escribano*,
Que ha costado en Castilla tanto lloro,
Saliese del idioma castellano,
Al que da menos lustre que desdero.
Que no pendiesen de la impura mano
De oscuro actor la vida y el decoro
De los hombres, ni fuese tumba fria
Del comun bienestar la escribania.

97.

Que la voz *profesion* significase
Util ocupacion, ardua tarea,
Ni con ella el mostrenco se escudase
Que sopla entre hombre y hombre la impia tea
De la discordia, con oscura frase;
Y en enredosos tramites emplea,
Para poner un pleito en mal estado,
Cien cuadernillos de papel sellado.

98.

Y hormigueasen en el caro suelo
Familias numerosas, fuertes, sanas;
Estimuladas por el santo anhelo
De obedecer las leyes soberanas
De la Creacion; por fin, rasgado el velo
Que cubrio las astucias inhumanas
Y las atrocidades y falsias
De las dos execrables tiranias,

99.

Cuando ya no quedasen ni vestigios
De esos siglos de error y de miseria,
Y se desvaneciesen los prestigios
Que hoi alucinan a la pobre Iberia,
Fuera su suelo cuna de prodigios,
Tesoro de virtudes, vasta feria
De grandes y reciprocas venturas,
Inalterables, placidas y puras.

100.

Hijas de la razon, no del empeño
Mugeril, que con galicas teorias,
Convierte en Parisien al Extremeño,
Y al que no tiene pan da garantias;
Hijas de la razon, no de un diseño
Monstruoso de vanas fantasias,
En que se amalgamaron, no sé como,
Plata nativa y extrangero plomo.

101.

Desnaturalizando torpemente,
No solo las costumbres nacionales,
No solo el noble giro de la mente,
Que dio otras veces frutos inmortales;
No solo el gravedoso continente,
No solo el jugo de andaluzas sales,
Sino hasta el temple hermoso de la lengua,
Que en vez de nuestro orgullo es nuestra mengua.

102.

¿Quien puede conocerla, disfrazada
Cual hoi la charla en construccion postiza,
Floja, equivoca, sorda, engalicada,
Generacion adultera y mestiza?
¿Quien puede conocer en la intrincada
Gerigonza que á España escandaliza,
Y en *gubernamental* y *financiero*,
La antigua gloria del idioma ibero?

103.

¿No hai quien llame a las Cortes *parlamento*,
Y al cocinero *gefe de cocina*?
El estilo *incisivo* ¿no es portento?
¿No es *imponente* cosa peregrina?
¿Y el estado *normal*? ¿y el movimiento
Trocado en *marcha*? ¿y la aficion mezquina
Trocada en *devocion*? ¿Y el *concienzudo*
Desatinar de un folletista rudo?

104.

¿Es eso idioma castellano ó jerga?
¿Son esos escritores ó son micos,
Por mas que orne su faz gorra chamberga,
Y poblado bigote sus hocicos?
Mientras España tal pandilla alberga,
Y puedan rellenarse los bolsicos,
Dando á luz tan risibles embelecos,
¿Seremos españoles ó muñecos?

105.

Leed esos horrendos folletines,
Y esos editoriales espantosos,
En que un tropel de sabios arlequines
Rinden sus homenages *religiosos*
A sus idolos, Hugos, Lamartines,
Et cetera=modelos vaporosos,
A cuyos nombres de neblina triste
El pobre ingenio hispano se reviste.

106.

Leed esos enormes discursazos
Que la legislacion tornan en juego,
Y en que un charlante atroz hace pedazos
Logica y gusto con impulso ciego;
Y la sesion en gritos y porrazos
Termina, y a sus casas se van luego
Retotolludos con tan noble hazaña;
Y decidme despues si eso es España.

107.

Y leed esas rimas estramboticas
Do no hallareis un vislumbrar poetico,
Sino pasmarotadas semi-goticas,
Con ciertos rasgos de furor ascetico;
En que *formúla* prácticas exoticas
Garzon contemplativo, mustio y etico,
Y asi en encarnacion tipica y plastica,
Reviste altivo su aficion dinastica.

Basta de digresiones—no sé como
Me separé de mi designio tanto.
Si he de seguir asi con pie de plomo ,
Se acabará el poema el año santo.
El hilo, pues, de los sucesos tomo.
En Napoles D. Juan....mas de este canto
Ya demasiado vasto es el recinto.
Mejor sera dejarlo para el quinto.



DON JUAN.

Canto quinto.

1.

No soi buen narrador, y asi no extrañe
Mi lector que se escapen los sucesos
De mi memoria, y ciego me enmarañe
De uno en otro, cual suele en los procesos
Novel letrado. Facil es que engañe
La fantasia, y ciña de embelesos
Al poeta, de modo que la cuerda
De las historias que describe, pierda.

2.

Y engolfandose en nuevas aventuras
Deje atras olvidados personages,
Que fueran antes célebres figuras
En sus escenas. Tal en los viajes
Dilatados, se quedan en oscuras
Especies confundidos los paisages
De los primeros dias, y en borrones
Se convierten pasadas impresiones.

3.

Asi en las convulsiones de estos dias,
Brotan subito graves figurones,
A quienes hacen hondas cortesias,
Los que aspiran á sueldos y galones.
Y sobrevienen nuevas tropelias,
Y otras figuras nacen, y á empujones
Los arrojan, y eclipsan sus estrellas,
Y no se ve ni aun traza de sus huellas.

4.

De Calderon admiro el genio exacto.
Por mas que aumente el *dramatis personæ*,
Y mas los multiplique en cada acto,
No haya miedo que al fin los abandone.
En el acto postrer, con fino tacto,
El yugo santo á cada cual impone,
Y todo el que á las tablas ha salido,
Entra con el caracter de marido.

5.

Tal fue la favorita peripecia
De aquel siglo. En el nuestro se prefiere,
Por esa ilustracion de que se precia,
Peripecia fatal.—Quien ama muere.
Peripecia feliz pasa por necia.
Saca un puñal y el corazon se hiere
Todo amante. (Esta regla no es de Ovidio)
La prueba del amor es el suicidio

6.

Entre suicidio y matrimonio puede
Optar por lo primero, hombre aturdido
Que a furibundos arrebatos cede,
Y no le gusta nada permitido.
Hombre que todo á su anhelar concede;
Hombre como el que vemos aplaudido
Tantas veces en intima novela,
Y que en el drama admira la cazuela.

7.

Para esos hombres no hay amor; impulso
Semi-etereo, que mueve lo mas noble
De nuestro ser, y no deseo insulso
De que otro ser á nuestro ser se doble.
No fiebre ardiente que levanta el pulso,
Y da á las venas el vigor del roble,
Y á los nervios intensa crispatura,
Y esparce en la mirada niebla oscura.

8.

Nada de eso es amor. Es un deseo...
No es deseo tampoco—Es un espasmo
Delicioso, que en vano devaneo
Nos sepulta, ó en fervido entusiasmo.
Que hace al hombre de horrible crimen reo,
O hechos le inspira de virtud, que el pasmo
De los siglos excita. Es como un estro
Divino que hace sabios sin maestro.

9.

Segunda vida que recibe el pecho,
Y de la vida natural el nudo
Queda, no dire flojo, si deshecho,
Cual niebla al soplo de Aquilo sañudo.
Segunda vida que el recinto estrecho
Salva de la primera, y en agudo
Dolor lo anega, ó exquisito goce,
Que ni su propia duracion conoce.

10.

Es un desprendimiento de sí mismo,
Sin cálculo, sin término, sin coto;
Es arrojarse el alma en hondo abismo,
Partir de un punto á un punto tan remoto
Que ni se sabe donde está. Egoismo
De dos almas; dos almas con un voto;
Ser de dos vidas; duo de una propia;
La identificacion de tipo y copia.

11.

Es una elevacion de donde el mundo,
Con todas sus venturas y sus males,
Y la excelsa virtud, y el vicio inmundo,
Y todos sus placeres, criminales
O inocentes, y el genio mas profundo,
Y la gloria de lauros inmortales,
Y el luchar de lo tuyo y de lo mio,
No ofrecen nada mas que un gran vacio.

12.

Es la concentracion de cuanto tiene
Mas vital la existencia del humano
En un alma y en otra, y se mantiene
Sin que del tiempo la terrible mano
La debilite, ni el temor enfrene
Su atrevido anhelar : profundo arcano
Para el que piensa que el amor consiste
En suspiro doliente y mirar triste.

13.

Supo de amor Cefisa. Desmayada,
Quedó, al partir su amante, en fria arena,
La rosa en sus mejillas marchitada,
Cardeno el labio, suelta la melena.
La caterva domestica asustada,
La circunda afanosa, y la condena
A un aguacero de eter y melisa.
Mas no por esto dispertó Cefisa

14.

Trasladanla á su lecho. El herbolario
De la isla, parlante chipríota,
(Ni medico hubo alli ni boticario.
¡Feliz tierra que el triste par no azota!)
Le administra un espeso electuario,
Las sienes con espiritus le frota,
Le pone un calcinante sinapismo,
Y ella no vuelve en sí del parasismo.

15.

No vuelve en sí por mas que la calientan,
La sacuden, la sangran y la untan,
Con perfumado elexir la fomentan,
Los miembros le separan y los juntan,
La extienden, la levantan y la sientan,
A gritos qué le duele le preguntan.
Mas ella no responde ni se mueve,
Y su aliento no es mas que un soplo leve.

16.

Fija, estatica, muda permanece,
Inmovil, seria como griego busto;
El gozo en su mirar no resplandece,
Ni lo agita el temor ni anubla el susto.
No disminuye el extasis ni crece;
No es risueño su aspecto ni es adusto,
Ni en su fisonomia ver se deja
El llanto, ni la risa, ni la queja

17.

La centella inmortal que en pura grana
Tiñó su sien parece desprendida,
Cual si seguir quisiera en mar lejana
Al que en su seno abrio sangrienta herida,
Dejando una particula liviana,
Que una sombra, un bosquejo de la vida
Conservase en la languida estructura,
Do vio frustrado su saber Natura.

18.

Llamase en griego esta dolencia cata-
Lepsis: horrible mal, la Medicina,
Que la describe en frase oscura y lata,
El medio de curarla no adivina.
Ni caustico, ni moxa, ni opiata;
Penetra aquella barra diamantina,
Y la tumba, en sentir del mayor sceptico,
Es la suerte que aguarda al cataleptico.

19.

¿Quién del padre infeliz contar podria
La horrible pena? El padre, cuyo encanto
Cefisa era no mas; que no sabia
Su fiero rostro humedecer en llanto
Si no cuando llorosa la veia,
Ni en su pecho jamas entró el espanto,
Sino cuando en Cefisa desgraciada,
Vio su propia existencia amenazada.

20,

Del lecho no se aparta. Fija en ella
Ya la mirada inmovil; ya en bramidos
Expresa su dolor, y en la faz bella
Temblando estampa besos encendidos.
No hacen en su razon turbada mella
Las quejas de sus griegos aguerridos,
Que pierden de amplio lucro la esperanza,
Y el tiempo en ocio inutil y en holganza.

21.

«Partid, les dice, dad la vela y rija
Quien quiera nuestras naves. Ya no tiene
Mi ser quien lo sostenga y lo dirija,
Si no esta prenda amada. Quien contiene
De mi existencia el fallo es esta hija,
Manantial de júbilo perene
Cuando Dios quiso, y hoy sombra fugace
Que poco a poco el fiero mal deshace.

22.

« Y tú, dice mirando al chipriota,
Si no me restituyes esta prenda,
Si en ella tu doctrina no se agota,
Seras de mi dolor horrible ofrenda.
Derramaré tu sangre gota á gota,
Sobre la misma tumba que comprenda
De Cefisa los miseros despojos,
Y holocausto seras de mis enojos. »

23.

« Capitan, le responde, la dolencia
De tu hija es amor, y amor ataca
No con tanta energia la existencia
Corporea, de por sí debil y flaca,
Cual la mansion de la alta inteligencia,
Y de su asiento natural la saca;
Resultando un impulso ardiente y ciego
Que apellidamos *hysteris* en griego.

24.

»Prolongado este mal es hysterismo,
Cuyos variados sintomas presentan,
Al fisico mas sabio un hondo abismo,
Y el celo mas activo desalientan.
Nunca en dos casos es su aspecto el mismo;
Nunca las mismas formas aparentan,
Atacando en sus fuertes conmociones,
De nuestro ser las tres grandes regiones:

25.

»A saber las pasiones, los sentidos,
Y la razon. Si invade esta molestia
Seres vulgares, pechos corrompidos,
El hombre ya no es hombre sino bestia;
Pues rotos en tal caso y desprendidos
Los lazos del decoro y la modestia,
El sistema nervioso (hondo misterio)
De la parte animal cede al imperio.

26.

»En animos mas nobles, la energía
De la histerica accion, al cerebelo
Sube rauda, y del cuerpo se desvia,
Y ciñe la razon de pardo velo.
A este sintoma llaman *apatia*.
(Viene de *pathos.*) No es sopor, desvelo,
Ni desmayo, ni espasmo: es una crisis,
Que no se dobla a facil analisis.

27.

»Pues su caracter es dejar suspensa
La accion vital, ocioso será el uso
De ungüento ó de pocion, á que es propensa
La facultad, con torpe y vano abuso.
Mejor sera que una impresion intensa,
De ese anonadamiento en que la puso
Su amor, la saque; la inaccion destruya
Y el pensamiento al alma restituya.

« Son los sentidos unicos motores
De estos sacudimientos. El olfato
Resiste (lo hemos visto) á los olores,
Como la lengua al alimento grato.
No impresionan el iris los colores,
Ni parece sensible el aparato
Celular, en calambre entumecido,
Y no hai mas esperanzas que el oido.

29.

« El timpano, en efecto, por su extrema
Finura, puede dar un resultado,
Que conmueva el conjunto del sistema,
Y lo reduzca al primitivo estado.
Desde el oido á la region postrema,
Donde el sensorio está depositado,
La comunicacion activa y fuerte,
Nos da un recurso que la accion dispierte

30.

«Diré mas: segun clasica teoria,
Que Hipocrates á luz sacó el primero,
Con destreza empleada la armonia,
Puede, por su vibrar dulce y ligero,
Dispertar la secreta simpatia,
Sirviendo de apacible medianero,
Que encendiendo otra vez la activa llama,
Por toda la estructura, la derrama.»

31.

«Obra á tu gusto, y salva á la que adoro »,
Dice el pirata. Al punto se congrega,
Prodigando el anciano gente y oro,
Por las islas que cubren la mar griega,
De diestrisimas virgenes el coro,
Cuya celebridad á Estambul llega,
Y en cuya egecucion, estilo y genio,
Conserva su vigor el tipo helenio.

32.

En rededor del lecho se colocan
En silenciosa y grave compostura,
A un lado las que cantan; las que tocan
La lira al otro. Empiezan con mesura
Las sonoras endechas, en que invocan
Al Dios que esparce la centella pura
En las auras, y da á los corazones
Segunda vida en variados sones.

33.

Al Dios del ritmo y de la luz: idea
Sublime y bella, ó bien leccion profunda
De alto saber, que liga á la febea,
Llama, que el orbe de calor inunda,
La inspiracion armonica, que orea
Como cefiro al alma, y la circunda
De placer, y su mal calma y acorta,
Y á region de delicias la transporta.

34.

Esta primera parte del concierto
Respiraba el espiritu sublime
De Grecia antigua, nunca mudo ó yerto,
Por mas que el pueblo esclavizado gime.
En vano es la peninsula desierto
Que formó el otomano. En ella imprime
La inspiracion su animadora huella,
Y entre los grillos la razon descuella.

35.

Callaron, y en los aires se esparcia
La vibracion sonora, como suele
De perfumada rosa la ambrosia,
Cuando el soplo de abril blando la impele.
«Cantad de amor, el padre les decia,
Pues es amor el lado que le duele.»
Y ellas, doctas de amor en el estudio,
De amor cantan con languido preludio.

36.

«Feliz quien á tu lado se enagena,
Y tu risa, oh mi bien, suave aspira:
Una llama sutil de vena en vena
Siento que entonces por mi sangre gira,
El soplo de la vida se encadena;
No es aliento, es incendio el que respira
Mi labio, y caigo tremulo y lloroso
Sobre la nieve de tu seno hermoso.»

37.

Este acento conmueve la mirada
De la infeliz, y el padre se estremece
De gozo. En la mejilla sonrosada,
La juvenil frescura resplandece
Rauda, y otra vez huye. La cuitada
Mueve los flojos brazos, y enrojece
De nuevo, en llanto escaso el lecho moja,
Y en un suspiro ardiente el alma arroja.

38.

No me es dado pintar... ¿y á quien es dado
Pintar la crisis del humano pecho?
¿Qué poeta, qué artista ha retratado
De la pasion el huracan deshecho?
Debil es el idioma y limitado
Su poder, para dar en cuadro estrecho
Fiel idea de aquel dolor ingente
Que inflije la pasion al que la siente.

39.

Quizas puede el idioma al raciocinio
Dar expresion pausada aunque segura,
Y en labios de Cubier, Buffon ó Plinio,
Vida á la descripcion y á la pintura.
Mas la pasion egerce tal dominio
Sobre el alma, y la fragil estructura
Do mora, que no hay lengua que retrace
Loque en el seno de los hombres hace.

40.

Su accion es de un momento, y un momento
Basta para que el seno se destroce
Con variedad activa de tormento,
O se dilate con intenso goce.
¿Como, pues, sera dado al tardo acento
Seguir el rumbo á la pasion veloce,
Que en instantanea convulsion estalla,
Y todas las potencias avasalla?

41.

Sude el poeta en hacinar lamidos
Periodos y frases bien cortadas,
O exclamaciones, ayes y quejidos,
O frases descompuestas y truncadas.
Del corazon ¿quien cuenta los latidos?
¿Quien la activa expresion de las miradas?
¿Quien el secreto padecer que agita
La existencia, ó la afloja y la marchita?

42.

Del padre el despechado aturdimiento
No trazo, ni podra la musa mia
Describir lo que el hondo sentimiento
Labra en un alma tetrica y sombria,
Que en el peligro mira su elemento,
Y que dolor y muerte desafia,
Cuando toca el dolor con mano dura
La cuerda del amor y la ternura.

43.

Sucumbe al peso de su mal y expira.
Tras pocos dias no quedaron restos
De su mansion. Su gente se retira,
Y asombra al mar con crimenes funestos.
Hoi el islote horror y miedo inspira.
Con sus graznidos agrios y molestos
La gaviota anuncia al navegante
La tumba en que reposa un pecho amante.

44.

De Isabel, que tambien cayó inmolada
Por Juan á su pasion, fue otra la suerte,
Porque, ya de su susto recobrada,
Decidio á la opinion mostrarse fuerte.
Viose en Sevilla sola y humillada,
Y temiendo pasar en ocio inerte
Su edad florida, con hacienda escasa
Sale de su rincon y á Madrid pasa.

45.

Madrid es corte, y aunque chica, tiene
Cuanto hai de bueno y malo en toda corte;
Gente que sin trabajo se mantiene,
Y al rico excede en esplendor y porte;
Gente que está parada, ó que va y viene
Unas veces al sur, otras al norte;
Gente de paz, gente de guerra, y gente
Que dice la verdad y otra que miente.

46.

Gente que engaña, y gente que se deja
Por otros engañar. Mas todavia:
Gente que rie y gente que se queja;
Gente de alto calor y gente fria.
Hai gente que acertada se maneja;
Gente que atolondrada se extravia;
Gente que baja al suelo de la nube;
Gente que al eter desde el fango sube.

47.

Hai alli quien convierte en onzas de oro
Papeles sucios, y con ellos medra;
Hai quien por agarrar algo al tesoro,
Por nada se intimida ni se arredra.
Hai quien vive con fausto y con decoro,
Y no ha mucho dormia en dura piedra;
Hai quien tiene de renta seis millones,
Y lleva remendados los calzones.

48.

Pero entre los negocios y qué-haceres
Que agitan á los nuevos mantuanos,
Entre los sinsabores y placeres
Que alli mueven á pios y profanos,
Llenan el primer rango las mugeres,
Porque ellas son resortes soberanos
Que mueven á su arbitrio mil resortes,
Mui mas que ocurre en extrangeras cortes.

49.

Desde la fregatriz hasta la Reina,
Todas son soberanas absolutas.
Como se calza, viste, baila y peina
Tal duquesa ocasiona mil disputas.
Sobre las gerarquías todas reina
La muger, como suele entre las frutas
La piña que la atmósfera perfuma,
Y de las otras la fragancia abruma.

50.

Llega una bien chapada advenediza;
La primer diligencia es ir al Prado.
Al punto se alborota y electriza
La concurrencia, cual si insecto alado
La colmena penetra y la hostiliza,
Susurra el pueblo laborioso alzado;
Formase en grupos y el trabajo deja
Cada hombre en Madrid es una abeja.

51.

¿Quien es? ¿Cuando llegó? ¿Quien la mantiene?
—No sé, pero es de Cádiz: el pie chico
Lo denuncia—no hai tal, de Burgos viene,
Y la corteja un botirario rico.
—De Málaga es sin duda (otro sostiene)
Segun la sal que esparce por el pico.
Estas y otras respuestas y preguntas
Suenan del Prado en las ruidosas juntas.

52.

La entrada de Isabel en el paseo
Fue triunfal. Cautivó los corazones
Inflamando en las almas el deseo,
Que es por donde comienzan las pasiones.
La juventud viril fue su trofeo.
La femenil notaba en sus facciones
Mil defectos, pues nunca estan iguales
Mugeres y hombres en sentencias tales.

53.

A la sazon, el idolo, ó mas claro,
El muñeco á la moda, era un muñeco,
De talante gentil, é ingenio raro;
Raro, por limitado oscuro y seco
Del jugo nacional: al pueblo, caro:
Porque el pueblo era entonces docil eco
De su señor, y el tal era en palacio,
Y en Madrid, un Mecenas sin Horacio.

54.

Elegantiarum arbiter. De adorno,
De diversion, de trage y caceria
Ministro universal, porque era un horno
Su cabeza en tan grave teoria.
Nadie en Madrid jamas ni en su contorno
Mejor las reglas ultimas seguia,
Ya en concierto, tertulia, baile ó boda,
De esa divinidad que llaman moda.

55.

Jamas corsé apretaba la costilla
De la Reina sin que él lo sancionase;
Ni en la mesa se puso la vajilla,
Sin que él platos y fuentes arreglase.
El *mediocre et rampant,* mote que brilla
Sobre tanto gran hombre, fue la base
De su prosperidad. Con este mote
¡Cuantos del mundo entero han sido azote!

56.

Este lo fué de la mitad: de aquella
Mitad que en la otra manda y predomina;
Sin perdonar casada ni doncella,
De excelsa clase, ó condicion mezquina.
Cuanta muger Madrid, graciosa ó bella,
De buen talle, ojo negro, pierna fina
Vio en sus muros, cayó en los eslabones
Que el doró con empleos y pensiones.

57.

Este, que era el fenomeno del dia,
Vio desde el coche, junto á la Cibeles,
La que en torno, cual moscas atraia
Curiosos libertinos en tropeles.
Inclinose en amable cortesia,
Y al punto se destacan dos lebreles
Tras Isabel, siguiendole la traza,
Porque eran perros diestros en la caza.

58.

Aquella noche supo la cuitada
La impresion de gustosa complacencia,
Que su persona hermosa y delicada
Hizo en el corazon de su excelencia.
Quedó con la noticia atolondrada;
Formó un plan de obstinada resistencia;
Luego pensó ceder al don ó al ruego;
Por D. Juan luego dió un suspiro, y luego,

59.

La vanidad traidora se introdujo
Por su mente, pintandola el encanto
Del esplendor, y del placer, y el lujo,
Que en tal edad y sexo pueden tanto.
Poco á poco su pecho se redujo;
Y poco á poco del designio santo
Pasó al impio, y se durmió, y el sueño
Ora terrible fue, y ora risueño.

60.

No era en efecto de estas pecadoras
Que arrostran la opinion con desenfreno,
Pero estando en Madrid algunas horas,
Ya de Madrid la inficionó el veneno.
Y viendo que en Madrid tantas señoras
Navegan viento en popa y mar sereno,
Y el viento es corrupcion, y el mar es vicio,
Dijo a sus solas: «no es tan mal oficio.»

61.

Esto dijo, y mas dijo en el examen
Que hizo allá en sus adentros de sí misma,
En cuyo espinosisimo certamen
De sofisma y razon, triunfa el sofisma.
¿Qué importa que virtud y razon clamen
Si en contra de ellas alzan fiero cisma,
Ya en altas voces, ya en melifluo arrullo,
Ya la ciega pasion, ó ya el orgullo?

62.

En referir no pienso lo que dijo:
Solo sé que impulsada del deseo,
Con nueva gala, y con vestir prolijo,
Lució al siguiente dia en el paseo.
Su protector en ella el mirar fijo
Plantó al pasar por frente del Museo,
Y una ojeada le lanzó de aquellas
Que dicen mas que cien clausulas bellas.

63.

Cada vuelta aumenteba los indicios
De la pasion del alto personage,
Y eran las vueltas sendos precipicios,
Y era su perdicion cada homenage.
No repara mas ella en sacrificios.
"Venga, dijo, si quier; venga el mensage
O el precepto mas bien, que yo estoi pronta-»
Y asi labró su vilipendio ¡Tonta!

64.

Ya se ve: luego dicen ¡son tan malos
Los hombres! Mas, por Dios ¿tan malos fueran
Si recibiera una muger á palos
Votos que al abandono la indujeran?
Si miradas secretas y regalos,
El pecho de una joven no exasperan,
Y la alegria brota por los poros,
No mas se diga. Ciertos son los toros.

65.

En la fisonomia está la seña
De la disposicion que el pecho oculta.
Si acoge una muger blanda y risueña
La expresion de un deseo que la insulta;
Si en colerico ardor no se despeña,
O en silencio el baldon frio sepulta,
Y al que con la ponzoña la convida
No lanza un bofeton, ya está perdida.

66.

Y asi perderse suelen á millares,
Porque... porqué... si fuera por razones,
Fluyeran de mi pluma como mares,
Exortos, homilias y sermones.
Y para estas doctrinas ejemplares,
Es preciso mover los corazones,
O dejar el papel de moralista:
Que en frase seca no hai quien lo resista.

67.

No me da el naipe á mí por la moral,
Como ahora dice el parlanchin precoz,
Pervirtiendo el idioma nacional,
Que nunca en substantivo usó esta voz.
Si escribo en verso y quiero ser formal
Dicen todos: ¡qué musa tan atroz!
Y el libro cierran y hacense una cruz.
Pero si soy muchacho y andaluz!

68.

Andaluz y muchacho, como suele
Paja que el viento mueve al Sur y al norte,
Me abandono al capricho que me impele,
Sin que el exito en bien ó en mal me importe.
Ni permito que el ansia me desvele
De saber si en el vulgo ú en la corte,
A estas octavas de mi numen hijas.
Lanzan coronas, ó preparan quijas

69.

Puede ser que en llegando á los cincuenta,
Mude de tono, y me corrija un tanto
Porque en aquella edad todo se asienta,
Y suele el mas bribon volverse santo.
En el canto doscientos y sesenta,
Que será, si Dios quiere, el postrer canto,
Se veran sensatisimos consejos.
Todavia, por dicha, estamos lejos.

70.

¿Y quien sabe si entonces sere libre
De escribir versos como escribo ahora?
Quizas antes fortuna adversa vibre
Contra mi su mirada destructora;
O sentire un afecto que equilibre
La rabia de escribir que me devora;
O, transformado mi vivir modesto,
Me vere colocado en alto puesto.

71.

Y á desdoro tendre ser literato
Y aun quizas escribir exacto y culto;
Mas que sea el poder tan mentecato,
Que me aproxime á sí, lo dificulto.
Cual todos tienen, tengo el flujo innato
De subir á mayores: no lo oculto:
Pero tambien confieso que me faltan
Las prendas que al gran hombre siempre esmaltan.

72.

No sé admirar á ciegas lo que sale
De la boca de un hombre á quien fortuna
Muy mayor precio da de lo que vale,
Celebrando sus frases una á una.
Tampoco sé vivir dale que dale
Visitando comadres; me importuna
La chismografia por demas; ni puedo
Prosperar con la intriga y el enredo.

73.

Adoro á las mugeres, mas no fio
Mi opinion ni mi suerte á su dictado:
Reconozco en amor su poderio
Pero no en las materias del Estado.
Si someto á su imperio mi alvedrio,
No es mas que en un asunto: mas pasad
Su limite, me quedo tan sereno,
Y no les cedo un palmo de terreno.

74.

No soi de esos varones de alfeñique
Que á sus plantas consumen la existencia,
Loandolas en frases de alambique,
Y poniendo en sus manos la conciencia.
Ni puedo tolerar que sacrifique
Un hombre su nativa independencia,
Gozando de una suerte que se fragua
Bajo de la tutela de una enagua.

75.

No sé llenar columnas de un diario
Colocando en las nubes á un partido,
Y prodigando injurias al contrario,
Cuando estoi de lo opuesto convencido.
Ni presento sumiso el incensario
A un zopenco de pronto engrandecido,
Dispuesto al otro dia á retractarme,
Si hay quien con medios propios me desarme.

76.

Cuando el abuso, ú el error, ú el crimen
Se aposentan en ambitos supremos,
Su torpe huella en sangre ó lloro imprimen,
Y toca el mal sus limites extremos,
No voi á consolar á los que gimen
Con: «no hay que resollar; chito; aguantemos.
Esto se ha de tomar con sangre fria;
Manos quietas—no es tiempo todavía.»

77.

O al reves: si con prendas singulares
(Cosa rara en el dia) alguno medra,
Y se le pegan hombres á millares,
Con mas tenacidad que al olmo yedra,
Y alzan luego la voz odios vulgares,
En su ruina no sera mi piedra
La que se lance en barbaros motines,
Y forme pedestal á hombres ruines.

78.

¿Como en el mundo lograré ser algo,
Yo que del mundo vivo siempre lejos?
Que en agena cuestion ni entro ni salgo;
Y sobre un corbatin no doi consejos?
Yo que no voi corriendo como galgo
Tras anecdotas, chismes y manejos?
Yo que no diferencio en un convite
Cual es Chateau-Margot, y cual Laffitte?

79.

Faltandome estas dotes singulares
¿A qué debo aspirar? A estarme quieto,
Metido en el asilo de mis lares,
De mis progenitores digno nieto.
Y á vista de los muchos ejemplares
Que me ofrece del mundo el curso inquieto,
Sumido en pequeñisimo horizonte,
Consolarme con Icaro y Faetonte.

80.

Si como yo Isabel medido hubiera
Sus propias fuerzas, la infeliz señora
Dentro del hondo abismo no se viera,
Donde la echó una mano engañadora.
Pero la vanidad es una esfera
Cuya atmosfera, vicia, aumenta y dora
Los objetos. La suya no era chica,
Como la relacion siguiente explica.

81.

Retirose una tarde mas gloriosa
Que nunca, porque nunca mas risueño
Se mostró, ni con gala mas airosa
La saludó quien era ya su dueño.
Creyó que aquella noche venturosa
Pondria fin a su elevado empeño:
Y en efecto, a las diez ó diez y cuarto,
Llamaron á la puerta de su cuarto.

82.

Era un gallardo joven, embozado
En ancha capa de elegante broche;
Pareciole el color mas sombreado,
Que el que la saludaba desde el coche.
Mas si de dia le gustó sentado,
Mucho mas le gustaba en pie y de noche,
Bien que notó un acento y un lenguaje
Que no sentaban bien á un personage.

83.

Sentaronse y hablaron: y da punto
Mi narracion, que soi hombre discreto,
Y emprenda lo que emprenda por asunto,
En lo que no me consta no me meto.
Para llegar al fin, diré en conjunto
Que cuando aquel señor ó aquel sujeto,
De la puerta con pie cauto salia,
Daba la aurora al cielo un nuevo dia.

84.

Quedó sola Isabel, y echó sus cuentas,
Y su imaginacion en leves alas,
La condujo á regiones opulentas,
Ricas alcobas y esplendentes salas.
Por los dedos contaba ya sus rentas;
Se vió dueña de joyas y de galas,
Distribuyendo en cambio de doblones
Ascensos, y destinos, y pensiones.

85.

Atabanse á su vasta pesebrera
Manchegas mulas y andaluces bayos;
De su dorado coche en la trasera
Esplendidos lucian dos lacayos.
Del cielo de Madrid ella el sol era,
Que ofuscaba la esfera con sus rayos.
Clamaba el vulgo al verla en su carroza:
¡Qué muger tan feliz! ¡qué buena moza!

86.

Esto era el lunes por la noche. El martes
Debió empezar su triunfo, y el querido
Desplegar del amor los estandartes
En las manos de Pluto y de Cupido.
Miró desde el balcon por todas partes,
Con ansia del mensage apetecido:
Pero ni señas hubo del mensaje.
Ilusiones gustosas, buen viaje.

87.

Por la tarde llovio; no hubo paseo.
El miércoles se fué la corte al Pardo.
Cuando aguija las almas el deseo,
¡Cómo camina el tiempo lento y tardo!
El jueves, de Turin llegó un correo
Con malas nuevas del gobierno sardo.
El viernes se rugio que el favorito
Iba de embajador á aquel distrito.

88.

El sabado Isabel ya de impaciencia,
Quizás mas bien de ciega rabia herida,
Pasa á la esplendorosa residencia,
Del hombre que la ultraja y que la olvida.
Estaba á la sazon dando la audiencia
Diaria, en que á sus plantas sometida
España se ofrecia en breve espacio,
Y el rei se estaba solo en su palacio.

89.

Descubriola el magnate, hizo una seña,
Y á Isabel se aproxima un confidente;
La saca del salon, le habla y le enseña
Un cuarto reservado de la gente.
La dejó sola allí, donde risueña,
Echada en un sofa placidamente,
No duda, al ver la suerte que la alhaga
Que su amante la temple y satisfaga.

90.

Entra por fin, y echando dos cerrojos,
Se acerca al paso que ella se retira,
Sin saber si es engaño de los ojos,
O si es un sueño vano lo que mira.
Cardenos ya sus labios, ó ya rojos,
Con las oscilaciones de la ira,
Solo prorrumpe en voces trabucadas,
Mientras el llanto ofusca sus miradas.

91.

«No fuisteis vos, le dice; truene el cielo
Sobre el malvado... no, no este el mismo.
Conozco ya mi error; rompiose el velo
Que de mi deshonor cubrio el abismo.
Muera, Señor, al cabo este consuelo
Dadme, si no os lo estorva un egoismo
Criminal; dad la muerte á ese vil hombre
Que usurpa en daño mio vuestro nombre.»

92.

Entonces, como pudo, suavizadas
Por un vestigio de pudor, le cuenta
Tremula las escenas delicadas
Que en la noche fatal fueron su afrenta.
¿Como responde el otro? A carcajadas.
De tal modo la risa lo atormenta,
Que sus ojos de llanto estaban llenos:
Y en verdad, no era el lance para menos.

93.

¡Qué costumbres! mas no, que aun es temprano,
Para reflexionar. Ahora acabemos
De este cuadro infeliz la última mano,
Y cuando haya lugar reflexionemos.
No puede describir el labio humano
De Isabel, al mirar tales extremos,
La situacion. Creyó tener delante
A Luzbel, ó á un demonio semejante.

94.

«Oid, dice el malvado, esta aventura
No os debe alborotar. Tengo un cochero,
Que en talle, y rostro, y aire, y estatura,
Casi igual es á mi! Joven, soltero,
Paga cual yo tributo á la hermosura;
Quiere las mismas cosas que yo quiero.
La chanza ciertamente fue pesada:
Pero no pasa al fin de muchachada.

95.

«Lo siento, porque al cabo, este incidente
Me priva, lo confieso, de un buen rato:
Pero no es delicado ni decente
Que de segunda mesa sea plato.
Por lo demas, vivid alegremente.
Como novicia habeis pagado el pato.
De hoi mas podeis obrar con mas cordura:
Pero, quedad con Dios, que el tiempo apura.»

96.

Cual ciervo que en carrera se disputa
Con afanados canes el terreno,
Salio Isabel de aquella infame gruta,
Do el vicio llena el aire de veneno.
A sí misma su acerbo mal imputa,
Y un testigo interior, con voz de trueno,
La acusa de desgracias merecidas:
Efecto natural de dos caidas.

97.

No estrañeis estas cosas, hombres cuerdos,
Gentes sencillas, optimistas bobos,
Hai personages sucios como cerdos;
Hai magnates voraces como lobos.
Region hai en que pasan por mui lerdos
Los que de astucias viles é impios robos
Se abstienen. Hai infanzones de prosapia
Al pundonor tan sordos como tapia.

98.

No soi yo de esos hombres descontentos
Que en calumniar se placen al que brilla
Alzado en los esplendidos asientos,
Que del poder rodean la alta silla.
Al que su autoridad en los cimientos
Fija de la honradez, docil se humilla
Mi frente mas que al genio y mas que al oro,
Y en su bien la piedad del cielo imploro.

99.

Empero si es el mando pasaporte
De maldad descarada y vicio impune;
Si es la protervia su unico resorte;
Si los mas santos vinculos desune;
Si no hay designio impuro que no avorte,
Si de sus garras no hay derecho inmune,
Despreciador de la virtud, y amigo
Del perverso, lo execro y lo maldigo.

100.

Y aunque no puedo ver matar a un pollo,
Si llego á presenciar estos excesos,
De la piedad los límites arrollo,
Y entra la indignacion hasta los huesos.
Sin piedad viera entonces ese embrollo
De intrigas, vicios y maldades, y esos
Satrapas en que apoya el despotismo
Su existencia, lanzadas al abismo.

101.

Mas no perdamos á Isabel de vista,
La cual marchaba por la calle, ciega,
Creyendo ver su nombre ya en la lista
De las que el vicio al deshonor entrega.
¿Quién hallará en el mundo que la asista?
¿Qué ha de hacer lo que á tal infamia llega?
¡Joven; ilustre, y ver echado abajo
Su porvenir por un seductor bajo!

102.

Si á una muger un lance de estos pasa,
Procure hacer lo que esta infeliz hizo:
Sepultarse en el fondo de su casa,
Y renunciar al mundo y á su echizo.
Pero la humana especie es de tal masa,
Y tanto es el nivel resbaladizo
Del mundo en que vivimos, que á la larga
Se endulza la bebida mas amarga.

103.

Entretanto su nombre y su belleza
La pusieron en mutuas relaciones
Con gente de caracter y nobleza,
Y concurrio á sus bailes y funciones.
La novedad, el lujo y la grandeza,
Que herian con frecuentes sensaciones
Su cerebro, secaron algun tanto
La fuente de su pena y de su llanto.

104.

Si era ó no conocida su aventura
No lo diré: ni vio de ello señales,
Con respeto tratabanla y blandura
Los hombres y mugeres principales.
En esto procedian con cordura.
Pues ellos y ellas de aventuras tales
Tenian, sin mentir, vasta cosecha,
Y en estos casos se hace la deshecha.

105.

Ya orientada en los tratos y manejos
Del mundo, á que aturdida se lanzaba,
Docil del interes á los consejos,
Conocio el porvenir qne la aguardaba.
Vio que de la hermosura los reflejos
El tiempo con sus soplos empañaba,
Y que el conservatorio que asegura
Su poder, en la mano está del cura.

106.

El matrimonio, pues, llegó á ser norte
De su conducta pública y secreta;
Mas ah! que aunque dos mil le hacen la corte,
No hay quien con seriedad se comprometa.
Mueve ella con afan todo resorte
Que pone en ejercicio la coqueta.
Todos ansian la plaza de querido,
Y ninguno las cargas de marido.

107.

Uno entre todos, sin embargo observa
Conducta mas prudente y recatada,
Que los que componian la caterva
De que siempre Isabel está escoltada.
Habia en sus obsequios mas reservas;
Habia mas decoro en su mirada.
En fin, el hombre daba claro indicio
De menos vanidad, y mas juicio

108.

Era un joven recien-incorporado
Por arte de Merlin, en el colegio
Que confiere benigno al abogado
De revolver el mundo el privilegio.
Mas este nunca vio papel sellado.
La solfa, la avertura y el arpegio
Le hicieron mas lugar entre las gentes,
Que hubieran hecho fallos y espedientes.

109.

No habiendo saludado ni por fuera
Instituta, Digesto ó ley de Toro,
Le era imposible hacer feliz carrera
Defendiendo clientes en el foro.
Mas viendose subido á la alta esfera
Donde la moda reina y triunfa el oro,
Y por su canto el tertuliante en voga,
Ya no pensó en golilla, sino en toga.

110.

Introdujose en casa del magnate
Que de Isabel atormentaba el pecho,
Y este calificó de disparate
Pedir garnacha sin saber derecho.
«Pero, Señor, decia el botarate,
¿Es acaso el saber de algun provecho
Para juzgar? Registre Uexcelencia
Cada Chancilleria, cada Audiencia

111.

«Y vera que cabezas de chorlito
Ocupan sus esplendidos salones.
Una toga es un don de un favorito,
No premio de trabajos y lecciones.
En la frente de un hombre no está escrito
Si entiende ó no juridicas cuestiones.
La toga la da el Rey áquien le place.
Que sepa ó no derecho ¿qué le hace?»

112.

Tanto apuró el asidúo pretendiente
La magnanimidad del personage,
que un dia lo creyó mui aparente,
Para reparacion de cierto ultrage.
«Venid aca, le dijo, Don Vicente.
Si os quereis embutir en ese trage
Que tanto vuestras ansias atosiga,
Os habeis de casar con quien yo diga.»

113.

Esto de matrimonio es cosa seria,
Que no se debe resolver en posta:
Porque de bien nos colma ó de miseria
Y fecunda la vida ó bien la agosta.
Mas no se fija mucho en la materia
Quien desea medrar á toda costa,
Y ora le den Lucrecia ó le den Lamia,
Mui poco importa al hombre vil. ¡Qué infamia!

114.

«Será mi esposa, respondió, cualquiera
Que me indiqueis: mi sumision no hesita,
Sin reparar si es blanda ó altanera,
Si es humilde ó feroz, fea ó bonita.
Vexcelencia designe la que quiera
Llamese Ines, ó Juana, Clara ó Rita
Callar y obedecer: esto me toca;
Y en cuanto á los motivos, punto en boca.

115.

«Nombradla—La viuda de Sevilla—
Quedo enterado," dijo, y á un concierto
Parte; junto á Isabel pone su silla,
Y el ataque principia, como experto
Soldado del amor. La mui sencilla
Viuda, que de amar lo juzga muerto,
Medio se inclina á responderle grata,
Bien que al principio astuta se recata.

116.

Siguió por mas de un mes el galanteo,
Segun las reglas clasicas del arte.
Clasico es el amor, si de Himeneo
Planta en el muro el pudico estandarte;
Si mitiga lo ardiente del deseo,
Mezclando en sus suspiros una parte
De cálculo aritmetico, que enfria
La mas acalorada fantasia.

117.

Es clasico, si el pecho se dilata,
O se comprime *ad libitum*, conforme
El positivo bien que se contrata,
Dote modesto ó capital enorme.
Si ese instrumento que llamamos plata
Convierte en hermosura faz diforme;
Si antes que el ojo la futura llene,
Se pregunta á un amigo: ¿cuanto tiene?

118.

Crecio la confianza mas aprisa
Que el amor, y en verdad, este era leve;
Y por fin entre veras y entre risa,
La cuestion principal el novio mueve.
Ella en su explicacion algo divisa
De lo que á investigar mas no se atreve:
Urjiale casarse, y no le urjia
Saber de donde el dote provenia.

119.

Casaronse, y aquel senado augusto
De la Camara, tipo de alta ciencia,
Por dar al que privaba entonces gusto,
Oidor hizo al amante de Valencia.
Dice la historia que empuñó sin susto
La balanza de Temis, y en la audiencia,
Falló con tanto brio y desenfado,
Como entonó otro tiempo un recitado.

120.

Tubo Doña Isabel prole fecunda;
Fue esposa y madre, como son doscientas
De esas en que la especie humana abunda,
Tanto en bien como en mal frias y lentas.
La gran masa social en esto funda
Su existir: en que vivan muy contentas,
Con placeres modestos y sencillos,
Las que llenan el mundo de chiquillos.

121.

Preciso es qne se pueblen las ciudades,
Las villas, las aldeas y cortijos;
Que no habria canonigos ni abades,
Si no tubieran las mugeres hijos.
Tiene la poblacion necesidades
Que no requieren medios mui prolijos:
Maquinas disfrazadas de mugeres.
Cumplen con perfeccion estos deberes,

122.

Las que de este nivel salen y huyen
La rutina domestica, y el peso
De la maternidad, esas destruyen
La humana sociedad con su embeleso.
Muchos ejemplos graves nos instruyen
De males inherentes á este exceso.
Y hay quien prefiere á docta y á poetisa,
La que sepa zurcir una camisa.

123.

Degenero en vulgar: ya lo estoy viendo;
No hallo en mi mente ideas, no hallo brios,
Porque hace un dia de calor horrendo,
Y el sudor de mi frente mana á rios.
Para continuar lo que ahora emprendo,
Tendré que trasladarme á climas frios,
O esperar con sentidos agoviados,
A que baje el termometro diez grados,




UNIVERSIDAD DE SEVILLA
600706093

